



Universidad Católica Argentina
Facultad de Psicología y Psicopedagogía
Licenciatura en Psicología

Trabajo de Integración Final

Rasgos de Personalidad y Estrategias de Afrontamiento en
Adultos Mayores

Alumna: Carolina Sofía Garofalo

N° de Registro: 12-160082-4

Directora: Lina Grasso

Codirectora: Claudia Silvina García

Tutora: Solange Rodríguez Espínola

LINA GRASSO

Lic. Claudia S. García
Psicóloga
Mat. 1105

ÍNDICE

RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN	5
MARCO TEÓRICO.....	7
1.1. Adultos Mayores	7
1.2. Rasgos de Personalidad.....	10
1.3. Estrategias de Afrontamiento	14
1.4. Relación entre Personalidad y Estrategias de Afrontamiento	20
OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y DEFINICIÓN DEL PROBLEMA.....	22
2.1. Objetivos de la Investigación	22
2.1.1. <i>Objetivo General</i>	22
2.1.2. <i>Objetivos Específicos</i>	22
2.2. Hipótesis de Investigación	22
2.3. Definición del Problema	23
2.3.1. <i>Preguntas de Investigación</i>	23
2.3.2. <i>Justificación de la Investigación</i>	23
MÉTODO.....	24
3.1. Descripción de la Muestra.....	24
3.2. Procedimiento para la Recolección de Datos.....	26
3.3. Instrumentos para la Recolección de Datos	27
3.3.1. <i>Entrevista</i>	27
3.3.2. <i>Mini-Mental State Examination (MMSE)</i>	27
3.3.3. <i>Test del Reloj a la Orden (TRO)</i>	27
3.3.4. <i>Escala de Depresión Geriátrica (GDS)</i>	28
3.3.5. <i>Listado de Adjetivos para Evaluar la Personalidad (AEP)</i>	28

3.3.6. <i>Inventario de Estrategias de Afrontamiento para Adolescentes y Adultos (CRI-Y)</i>	30
3.4. Procedimiento para el Análisis de Datos	31
RESULTADOS	31
DISCUSIÓN.....	36
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	42
APÉNDICES	51
Consentimiento Informado	51
Entrevista	52
Mini-Mental State Examination (MMSE)	53
Test del Reloj a la Orden (TRO)	54
Escala de Depresión Geriátrica (GDS).....	55
Listado de Adjetivos para Evaluar la Personalidad (AEP)	56
Inventario de Estrategias de Afrontamiento para Adolescentes y Adultos (CRI-Y) ..	58

RESUMEN

Los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento son variables psicológicas importantes para la salud física y mental del adulto mayor (AM), aunque no se han encontrado investigaciones regionales previas que las estudien. El presente estudio empírico cuantitativo, descriptivo-correlacional, tuvo como objetivo describir y relacionar los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento en AM de 60 años en AMBA. La muestra ($n = 50$) fue de adultos mayores cognitivamente sanos, entre 60 y 88 años. Las variables fueron evaluadas utilizando los instrumentos AEP (Sánchez y Ledesma, 2013) y CRI-Y (Ongarato et al., 2009), respectivamente. La prueba t de Student para muestras independientes evidencia que los Rasgos de Personalidad difieren según la edad, indicando que los adultos mayores de 60 a 74 años presentan mayor Extraversión ($t(48) = 2,66; p = ,01$. Grupo 1 = 4,14; Grupo 2 = 3,73). Respecto a las Estrategias de Afrontamiento, las mujeres utilizan mayormente Aproximación Conductual y Evitación Cognitiva ($t(48) = 2,26; p = ,02$. Masculino = 0,90; Femenino = 1,33). El análisis de correlación utilizando r de Pearson, demuestra la relación entre Rasgos de Personalidad y Estrategias de Afrontamiento, coincidiendo con la literatura reportada. La relación encontrada entre Neuroticismo y Evitación Cognitiva ($r = ,325; p = ,021; n = 50$), indica que aquellas personas con mayor malestar emocional, evitarán el problema utilizando estrategias mentales. Estos resultados corroboran la importancia de estudiar los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento ya que ambas promueven la salud física y mental.

Palabras clave: Rasgos de Personalidad, Estrategias de Afrontamiento, Adultos Mayores

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de integración final exploró los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento en adultos mayores de 60 años de edad que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El envejecimiento entendido como un proceso heterogéneo y a la vejez como una etapa del ciclo vital, deben ser abordados en función de la multiplicidad de factores que intervienen e influyen en este momento de la vida, tales como biológicos, psicológicos, ambientales, físicos y sociales (Stefani y Feldberg, 2006). Por lo tanto, se deben considerar tanto las ganancias como las pérdidas que se producen en los adultos mayores, enfatizando que el desarrollo psicológico no finaliza al alcanzar la máxima maduración física o biológica, sino que continúa a lo largo de toda la vida (Fernández Ballesteros, 2004; Pierce y Timonen, 2010). Al tratarse de una población etaria no homogénea en cuanto a sus características evolutivas, es decir, en la que se destaca la diversidad y variabilidad propia del envejecimiento humano, algunos factores como el sexo y la edad son imprescindibles al momento de considerar las diferencias individuales que se puedan presentar en relación a los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento.

En lo que respecta a la personalidad en los adultos mayores, ésta continúa desarrollándose a lo largo de toda la vida, caracterizándose tanto por la estabilidad como por el cambio (McCrae y Costa, 2008). En cuanto a las Estrategias de Afrontamiento utilizadas por los individuos ante situaciones estresantes, las mismas varían de acuerdo a las diferentes etapas evolutivas (Stefani y Feldberg, 2006; Hernández y Romero, 2010), y además que, la vejez como etapa vital, es considerada como estresante en sí misma (Stefani y Feldberg, 2006).

Se entiende como *rasgo* a las tendencias latentes que predisponen a los seres humanos a comportarse de determinada manera, y que a su vez permiten esclarecer diferencias individuales y comprender a la conducta humana (Fernández Liporace y Castro Solano, 2015). En esta oportunidad, el análisis de los Rasgos de Personalidad se aborda desde el Modelo de los Cinco Factores de la Personalidad (McCrae y Costa, 2008), que describe a la personalidad según cinco rasgos o atributos relativamente estables durante el ciclo vital: Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la Experiencia, Amabilidad y Responsabilidad. Por otra parte, el *afrontamiento* (en inglés, *coping*) se define como los esfuerzos cognitivos y conductuales cambiantes que se realizan para

manejar las demandas específicas, internas o externas, evaluadas como estresantes. Su abordaje se realizó teniendo en consideración los postulados teóricos clásicos sobre el afrontamiento de Lazarus y Folkman (1984) y el modelo propuesto por Moos (2010), quien clasifica a las Estrategias de Afrontamiento según sean por Aproximación o Evitación, distinguiéndolas a su vez, en Cognitivas y Conductuales. Esta conceptualización, da lugar a cuatro Estrategias de Afrontamiento: Aproximación Cognitiva, Aproximación Conductual, Evitación Cognitiva y Evitación Conductual.

En lo que respecta a los Rasgos de Personalidad de los adultos mayores, se ha comprobado que los mismos difieren según el sexo (Caprara y Steca, 2004; Lehmann et al., 2012; Marsh et al., 2012). Asimismo, se han encontrado diferencias en los Rasgos de Personalidad según la edad (Caprara y Steca, 2004; Donnellan y Lucas, 2008; Lehmann et al., 2012; Lucas y Donnellan, 2011; Marsh et al., 2012; Möttus et al., 2012; Sánchez y Ledesma, 2013; Specht, 2017). Por otra parte, se ha demostrado previamente que se presentan diferencias en las Estrategias de Afrontamiento según el sexo (García-Pulido y Mercado-Rivas, 2018; Mayordomo Rodríguez et al., 2015), mientras que otros autores han encontrado que se presentan diferencias según la edad (Amirkhan y Auyeung, 2007; Brennan et al., 2012; Clemente et al., 2009).

La relación entre los Rasgos de Personalidad y el afrontamiento ha sido postulada por diversos autores (González Leandro y Castillo, 2010; Kaiseler et al., 2012; Karimzade y Besharat, 2011; Urquijo et al., 2008). Esto se debe a que los Rasgos de Personalidad están estrechamente relacionados con la utilización de las diferentes Estrategias de Afrontamiento (Karimzade y Besharat, 2011), y a su vez, la personalidad influye en la exposición a los estresores y en las Estrategias de Afrontamiento que se utilizarán ante una situación estresante (Vollrath, 2001). En este sentido, Urquijo et al. (2008) afirman que los sujetos tienden a utilizar con mayor frecuencia Estrategias de Afrontamiento asociadas a las predisposiciones de personalidad, que son relativamente estables a través de las situaciones y del tiempo. Es por esta razón que en la presente investigación se realizó un abordaje de los Rasgos de Personalidad y de las Estrategias de Afrontamiento de manera conjunta, y se intentó corroborar la relación entre las mismas en la población de adultos mayores.

El propósito de la presente investigación empírica cuantitativa, de alcance descriptivo-correlacional, consistió en describir y relacionar los Rasgos de Personalidad

y las Estrategias de Afrontamiento en los adultos mayores de 60 años de edad. El interés de la investigación surgió de la escasez de estudios que describan y vinculen a los Rasgos de Personalidad y a las Estrategias de Afrontamiento en la población de mayor edad que reside en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El aumento de la población de personas mayores es la tendencia demográfica más significativa en las sociedades actuales, por lo tanto, se requiere un conocimiento científico aún mayor de esta etapa vital y de sus singularidades (Triadó y Villar, 2014) ya que esta población creciente de adultos mayores, representa una situación bio-psico-social nueva (Ocampo Chaparro y Londoño, 2007). Consecuentemente, el interés por el estudio de las variables psicológicas en relación al grupo etario de adultos mayores se ha incrementado en las últimas décadas, por lo que representa una temática actual y de gran relevancia para el ámbito psicológico. Carver y Connor-Smith (2010) consideran que tanto la personalidad como el afrontamiento influyen en la salud física y mental, y es por ello que el estudio de ambos aspectos en la vejez, resultan de gran interés para la comunidad científica y para el ámbito académico, que intenta ampliar el campo de conocimiento en esta área.

MARCO TEÓRICO

1.1. Adultos Mayores

El envejecimiento es un proceso progresivo, natural, universal y complejo del ser humano, que comienza con el nacimiento, y a lo largo de la vida adulta se combina con diversos procesos de maduración y desarrollo (Cornachione Larrinaga, 2016). En contraste con esta noción del envejecimiento como proceso, se entiende a la vejez como un estado en la vida (Fernández Ballesteros, 2004). Se destaca en este momento de la vida la importancia de los fenómenos psicológicos y socioculturales, puesto que los procesos de cambio que tienen lugar en la vejez no sólo dependen de los aspectos biológicos, sino que intervienen tanto las características psicológicas del individuo, como también factores ambientales, físicos y sociales (Stefani y Feldberg, 2006). En este sentido, la psicología como ciencia tiene como objetivo el establecimiento de principios básicos de los fenómenos psicológicos, pero también se ocupa de las condiciones en las que los comportamientos o atributos psicológicos difieren entre los individuos en función de su edad, sexo u otras condiciones biológicas o sociales (Fernández Ballesteros, 2004).

La vejez debe ser abordada en función de la multiplicidad de factores que intervienen e influyen en dicha etapa vital. Desde una perspectiva biológica, corresponde a la última etapa del ciclo vital en donde hay una disminución progresiva de la capacidad funcional y de reserva fisiológica y, en consecuencia, una menor habilidad de adaptación ante los factores del medio ambiente, de modo que constituye una etapa de máxima vulnerabilidad en los aspectos físico, psíquico y social (Ocampo Chaparro y Londoño, 2007). En cambio, desde un punto de vista psicológico, el desarrollo humano no finaliza al alcanzar la máxima maduración física o biológica, sino que continuará mientras sigan produciéndose las transacciones entre el organismo biológico y el contexto sociocultural, es decir, que algunos de los factores psicológicos pueden experimentar ganancias y otros, por el contrario, pérdidas. Según Fernández Ballesteros (2004), existen funciones psicológicas que declinan muy tempranamente una vez llegadas a su máximo desarrollo y otras que se mantienen e incluso continúan desarrollándose a lo largo de la vida.

A lo largo de los años, surgieron numerosas teorías que han intentado aportar una mayor comprensión a esta etapa de la vida, dando lugar a una gran diversidad teórica dentro de la psicología del envejecimiento (Triadó y Villar, 2014). En la actualidad, el enfoque del ciclo vital (en inglés, *lifespan development theory*) es la teoría más reconocida. Este enfoque comprende al envejecimiento como un proceso multidimensional y multidireccional, que incluye la posibilidad de crecimiento, recuperación y aprendizaje de nuevas habilidades en edades avanzadas (Baltes et al., 2005). Pierce y Timonen (2010) sostienen que el enfoque del ciclo vital considera al desarrollo psicológico como un proceso complejo, que se desarrolla a lo largo de la vida. Además, propone que a lo largo del desarrollo evolutivo influyen tanto procesos biológicos como sociales, lo cual explicaría las diferencias interindividuales en los adultos mayores.

En el artículo publicado por Ocampo Chaparro y Londoño (2007) se postula que la etapa del ciclo vital del adulto mayor se inicia cronológicamente a partir de los 60 o 65 años, y es el resultado de las transformaciones, aprendizajes y experiencias que la persona ha ido acumulando a lo largo de las diferentes etapas evolutivas, pero es en esta etapa del ciclo vital donde los cambios físicos y psicológicos se vuelven aún más evidentes (Izquierdo Martínez, 2007). Por otra parte, Sarabia Cobo (2009) destaca que

muchas personas asocian el proceso de envejecer a una fase vital en la que progresivamente el individuo pasa de la plenitud física, social y mental a la disminución o deterioro. Sin embargo, en las últimas décadas esa imagen negativa de las personas de mayor edad ha ido desapareciendo.

La investigación científica del envejecimiento es un fenómeno relativamente reciente, y este interés está relacionado con el aumento de la población de personas mayores (Griffa y Moreno, 2011). Para Triadó y Villar (2014), el envejecimiento de la población es una de las tendencias demográficas más significativas en nuestras sociedades. Consecuentemente, la población global se enfrenta a un proceso de envejecimiento (Papalia y Feldman, 2012). La esperanza de vida, es decir, el número promedio de años que se espera que una persona viva, se ha incrementado en gran medida en la población mundial (Triadó y Villar, 2014; Papalia y Feldman, 2012) y también en nuestro país; lo cual representa grandes desafíos para la sociedad actual. Estas circunstancias han favorecido el incremento del interés de diversas disciplinas científicas en dicha etapa vital. Además, esta población creciente de adultos mayores representa una situación bio-psico-social nueva y es por ello que se requiere un conocimiento aún mayor del proceso de envejecimiento, de su variabilidad, de las singularidades según el sexo y de la influencia de los estilos de vida (Ocampo Chaparro y Londoño, 2007).

El envejecimiento no se presenta de la misma forma en todos los individuos, de tal manera que constituye un proceso heterogéneo por su enorme variabilidad y diversidad (Fernández Ballesteros, 2004; Ocampo Chaparro y Londoño, 2007). A medida que las personas aumentan en edad y envejecen, se van haciendo cada vez más diferentes unas de otras. Esto es debido a que, a pesar de existir ciertos patrones de envejecimiento propios del ser humano, el proceso ocurre en forma no homogénea entre los distintos individuos. Por lo tanto, es importante tener en consideración que los individuos llegan a esta etapa con diferentes bagajes, no solo en un sentido biológico, sino también por su historia y trayectoria personal, las circunstancias vitales individuales, el contexto social, cultural y educativo, entre otros aspectos (Cornachione Larrinaga, 2016; Fernández Ballesteros, 2004). En lo que respecta a los factores intrínsecos, es importante considerar lo genético, el sexo, la historia familiar, la inteligencia y la personalidad, y por factores extrínsecos se incluyen el ambiente físico,

posibles enfermedades, el estado físico, la educación, relaciones sociales, condiciones sanitarias, calidad de los sistemas de atención a la salud, trabajo, estado marital y estrés (Ocampo Chaparro y Londoño, 2007). En este sentido, para Cornachione Larrinaga (2016) e Izquierdo Martínez (2007) lo indicado sería hablar de una multidimensionalidad y una multidireccionalidad y de cambios diferenciales al aumentar la edad, es decir, que son las diferencias interindividuales e intraindividuales las que conformarían la base de la gran variabilidad dentro del grupo etario de los adultos mayores.

1.2. Rasgos de Personalidad

El estudio de la personalidad sistematiza las diferencias individuales de las personas en patrones de comportamiento, emociones y pensamientos (Fernández Liporace y Castro Solano, 2015). Hoy en día, el concepto de personalidad ocupa un lugar privilegiado entre los investigadores y posee un rol importante en el ámbito de la psicología (McAdams y Pals, 2006) y el *rasgo* como unidad básica de personalidad, resulta imprescindible para la psicología (Sánchez y Ledesma, 2013). En los últimos años, se observa un incremento del interés respecto a las relaciones entre personalidad y el proceso de envejecimiento, es decir, cuáles son las características de la personalidad de los adultos mayores (Caprara y Steca, 2004).

Las conceptualizaciones tradicionales de personalidad tienden a hacer énfasis en la estabilidad de los Rasgos de Personalidad luego de los treinta años de edad (Costa y McCrae, 1994, citado en Caprara y Steca, 2004). Otros investigadores sostienen que la personalidad tiende a cambiar a lo largo del tiempo y que su estabilidad depende de las características del entorno social y los instrumentos utilizados para evaluar tanto la perdurabilidad como el cambio de la personalidad (Ardelt, 2000). Sin embargo, se ha comprobado que tanto la estabilidad como el cambio determinan el desarrollo de los Rasgos de Personalidad a lo largo del desarrollo de los adultos (Allemand et al., 2008; Roberts y DelVecchio 2000; Terracciano et al., 2005). De modo que la personalidad, si bien es temporalmente estable, con el correr de los años se producen cambios graduales, evidenciando que la misma no deja de desarrollarse (Specht, 2014). En concordancia con las ideas expuestas, Lucas y Donnellan (2011) en su investigación longitudinal realizada en Alemania, han encontrado que existe un patrón de estabilidad creciente

desde los 30 a 50 o 60 años, seguido de una declinación en la estabilidad para los adultos mayores. Por todo lo anterior, es que se debe entender a la personalidad como un aspecto relativamente estable (McCrae y Costa, 2008).

El Modelo de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad es actualmente el más aceptado para la descripción de la personalidad, ya que permite un análisis comprensivo y sistemático de la misma (McAdams y Pals, 2006). Es un modelo jerárquico que describe a la personalidad a través de un conjunto de rasgos o atributos relativamente estables durante el ciclo de la vida (McCrae y Costa, 2008; Rantanen et al., 2007). Se define como *rasgo* a las tendencias latentes que predisponen a los seres humanos a comportarse de determinada manera; son los responsables de las diferencias individuales y permiten predecir la conducta humana en diferentes situaciones (Fernández Liporace y Castro Solano, 2015). El Modelo de los Cinco Grandes Factores se fundamenta en la consideración de que cinco amplias dimensiones de personalidad pueden abarcar la mayor parte de los Rasgos de Personalidad existentes (Sánchez y Ledesma, 2007). Propone cinco dimensiones fundamentales para la descripción y la evaluación de la personalidad, estos son Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la Experiencia, Amabilidad y Responsabilidad. Costa y McCrae han establecido la consistencia transituacional, la base genética, la estabilidad temporal y la estructura universal de los mismos (Romero, 2005). En las teorías de personalidad basadas en la idea de rasgo, las personas diferirían unas de las otras en función de la combinación que resulta de la mayor o menor intensidad de los rasgos (Triadó y Villar, 2014).

El rasgo de personalidad Neuroticismo, refiere a niveles elevados de ansiedad y e inestabilidad emocional, incluyendo como aspectos específicos ansiedad, hostilidad, impulsividad y vulnerabilidad. Extraversión, en cambio, involucra implicancia en relaciones interpersonales y tareas que indican una mayor asertividad y dinamismo, destacándose la simpatía, sociabilidad y emociones positivas. En cuanto a Apertura a la Experiencia, comprende el deseo de experimentar, aprender y conocer cosas nuevas, donde predominan la presencia de creatividad y un modo flexible de pensamiento. Amabilidad comprende la tendencia a la empatía y tendencias prosociales, donde aparecen la confianza, el respeto y el altruismo. Por último, el rasgo Responsabilidad refiere a una orientación a las normas y comportamiento dirigido a metas, incluye características como orientación al logro, eficacia, autodisciplina, reflexión y

persistencia (Fernández Liporace y Castro Solano, 2015; Kaiseler et al., 2012; Triadó y Villar, 2014).

Se ha demostrado que los Cinco Grandes Factores de la Personalidad tienen validez en cuanto a los diferentes instrumentos y perduran durante décadas en los adultos (McCrae y John, 1992). Por los recientes avances de la teoría, estas cinco dimensiones determinan un nuevo marco para organizar las investigaciones contemporáneas y las teorías de la personalidad a partir de un lenguaje común (McAdams y Pals, 2006; McCrae y Costa, 2008). Para Sánchez y Ledesma (2007), aporta una base para la exploración de las posibles relaciones entre personalidad y otros fenómenos de manera eficiente. Asimismo, este modelo ha servido para impulsar el estudio de la psicología de la personalidad unificando diversas líneas de trabajo que se hallaban dispersas, facilitando la comunicación entre investigadores de distintos enfoques.

La personalidad, según este modelo, se basa en procesos universales que trascienden las improntas culturales, por lo que la misma estructura debería replicarse en diferentes culturas (Sánchez y Ledesma, 2013). Para McCrae y Costa (2008), el interés por la universalidad de la estructura ha dado lugar a que se desarrollen instrumentos que midan a los cinco rasgos en cuestión. Sobre la base de estas consideraciones, se desarrolló en Argentina el Listado de Adjetivos para Evaluar la Personalidad (AEP) (Sánchez y Ledesma, 2013).

El acercamiento a la personalidad desde el Modelo de los Cinco Grandes Factores siempre ha tenido en cuenta las diferencias de sexo y edad, ya que los puntajes en los factores pueden variar en función de estas variables (Sánchez y Ledesma, 2013). En lo que respecta a las diferencias en relación a la edad, las investigaciones sugieren que los factores experimentan cambios a lo largo del ciclo vital, como resultado de los procesos de maduración intrínseca (McCrae et al., 2000). A mayor edad, el nivel de Neuroticismo disminuye y aumentan los niveles de Amabilidad y Responsabilidad (McCrae et al., 2000, citado en Carver y Connor-Smith, 2010; Roberts y DelVecchio 2000).

En el trabajo de investigación llevado a cabo por Specht (2017) en Alemania, se estudiaron a los Rasgos de la Personalidad desde el Modelo de los Cinco Grandes

Factores a partir de la segmentación de la muestra total en tres grupos de edad, y realiza un abordaje del grupo de adultos mayores a partir de los 60 años. Respecto al rasgo Neuroticismo, los resultados evidencian que tiende a mantenerse estable en las personas de mayor edad. En cambio, el estudio de Donnellan y Lucas (2008) sobre dos muestras de personas de nacionalidad alemana e inglesa de entre 16 a 80 años, han encontrado que podría incrementarse con la edad. Por el contrario, Möttus et al. (2012) en su estudio longitudinal con una muestra de adultos mayores escoceses y Specht (2017), han encontrado que no habría cambios significativos debido a que parecería que la vejez no es necesariamente un periodo en la vida caracterizada por una disminución en este rasgo. En lo que refiere a Responsabilidad, Specht (2017) sostiene que los adultos mayores presentarían menores niveles, en comparación con individuos más jóvenes. Por su parte, el rasgo Extraversión tiende a disminuir con el correr de los años (Möttus et al., 2012; Donnellan y Lucas, 2008; Lucas y Donnellan, 2011).

En el trabajo realizado por Sánchez y Ledesma (2013) sobre una muestra de entre 13 a 89 años, las mujeres obtuvieron un puntaje mayor en Amabilidad mientras que los hombres, puntúan más alto en Apertura a la Experiencia, en concordancia con hallazgos de otras investigaciones que han trabajado con rangos de edades similares (Caprara y Steca, 2004; Marsh et al., 2012). En cambio, Lehmann et al. (2012), quien ha trabajado con edades de 16 a 60 años en Alemania, ha encontrado que las mujeres tienen mayores niveles de Neuroticismo, Extraversión y Amabilidad, mientras que los hombres puntúan más alto en Apertura a la Experiencia, y no ha encontrado diferencias de género en Responsabilidad.

Asimismo, Sánchez y Ledesma (2013) han encontrado diferencias significativas en lo que respecta a la edad: los adultos mayores tuvieron puntuaciones más elevadas en los factores Amabilidad y Responsabilidad. Pareciera que, con el aumento de la edad, las personas van ganando en Amabilidad y en Responsabilidad, perdiendo la motivación activa por ampliar y examinar el mundo experiencial, tal como supone la Apertura a la Experiencia (Donnellan y Lucas, 2008; Lehmann et al., 2012; Marsh et al., 2012; Specht, 2017). Por su parte, Lucas y Donnellan (2011) han encontrado que, a partir de los 60 años aproximadamente, se incrementan los niveles de Amabilidad, pero en el grupo de adultos mayores, los niveles de Responsabilidad tienden a disminuir.

Para Weisberg et al. (2011), las perspectivas biológicas consideran que las diferencias de género se deben a aspectos evolutivos. En cambio, teorías más actuales sugieren que las normativas de género se ven influidas por aspectos socioculturales, donde se espera que el hombre y la mujer ocupen roles determinados. En este sentido, Ardel (2000) sostiene que, en las sociedades contemporáneas, las normas de género se han vuelto más equitativas y, por lo tanto, los cambios en la personalidad dependerían en mayor parte de la historia personal del hombre o mujer mayor de edad, que del género por sí mismo. Otras investigaciones, han demostrado que las diferencias de género en algunos rasgos pueden ser mayores en la adultez emergente que en la vejez, es decir que las diferencias en los Rasgos de Personalidad disminuyen con el aumento de la edad (Soto et al, 2011). Por su parte, Costa et al. (2001) sostienen que la magnitud de las diferencias en los Rasgos de Personalidad según el género varía según las diferentes culturas.

Asimismo, es importante considerar la influencia de dichas investigaciones en la conceptualización de la vejez. Para Triadó y Villar (2014), el seguimiento de estos rasgos a lo largo del tiempo ha permitido rechazar ciertos estereotipos sobre el proceso de envejecimiento. Se suele pensar, por ejemplo, que las personas mayores son susceptibles de sufrir inestabilidad emocional, o que con la edad se vuelven conservadoras y rígidas o que tienden a aislarse apartarse del mundo que los rodea. Si esto fuese así, deberíamos encontrar puntuaciones más altas en Neuroticismo y más bajas en Apertura a la Experiencia y Extraversión a medida que se envejece.

1.3. Estrategias de Afrontamiento

Desde el modelo de Lazarus y Folkman (1984), se define al estrés como la relación particular entre la persona y el ambiente, el cual es evaluado por el individuo como excedente de sus recursos, poniendo en riesgo su bienestar (Lazarus, 2006). El estrés se origina cuando una persona percibe una situación como amenazante ya que sobrepasa sus recursos de afrontamiento, es decir, primero la persona realiza una valoración cognitiva de la situación y luego, se realiza una evaluación de lo que puede hacer o no para resolver dicha situación con el propósito de prevenir un daño (García-Pulido y Mercado-Rivas, 2018).

Vázquez Valverde et al. (2003) consideran que, previo a los aportes teóricos de Lazarus y Folkman (1986), para conceptualizar al estrés se partía del supuesto de la

existencia de estresores prácticamente universales, es decir, se creía que ciertas condiciones ambientales tenían capacidad de agotar la resistencia de cualquier organismo. Luego, se comprobó que habría grandes diferencias en cómo diferentes personas afrontan el mismo suceso. Es por ello que los modelos actuales de estrés conciben a la respuesta propia no como una consecuencia inevitable y directa de elementos universales y definidos inequívocamente, sino que se la entiende como el resultado de una continua transacción entre las presiones que uno percibe del medio y los recursos de afrontamiento que uno considera disponibles y activables.

De este modelo, que toma en cuenta al estrés como una evaluación cognitiva surge el concepto de afrontamiento, definido como los esfuerzos cognitivos y conductuales cambiantes con los cuales el individuo maneja las demandas específicas internas o externas evaluadas como estresantes (Lazarus, 2006). Ante cualquier situación estresante, los sujetos usarán algún tipo de Estrategia de Afrontamiento (Folkman et al., 1986). Su función está asociada a la toma de decisiones, la búsqueda y la evaluación de información proveniente del ambiente para llevar a cabo acciones, mantener autonomía o libertad de movimiento y enfocar tanto los recursos como la energía hacia las demandas que presenta un evento estresante (Higareda Sánchez et al., 2015). Al referirnos al afrontamiento, se incluyen las acciones que implementan las personas ante situaciones estresantes, ya que es un concepto que vincula las experiencias del ambiente (el estresor), las capacidades del individuo (las Estrategias de Afrontamiento) y el resultado (su efectividad) (Fernández Liporace y Castro Solano, 2015). Según Ongarato et al. (2009), se debe considerar que la misma circunstancia estresante puede disparar en las personas diferentes respuestas que abarcan pensamientos, sentimientos y acciones; es decir, diversas Estrategias de Afrontamiento. De la misma manera, Fernández Liporace y Castro Solano (2015) sostienen que las personas varían su repertorio de respuestas en función de la situación y de la evaluación que se hace del estresor. Por lo tanto, una estrategia puede resultar adaptativa en una situación y no en otra para el mismo sujeto.

Al momento de realizar un abordaje del afrontamiento, se debe considerar la diversidad en la conceptualización, de las teorías y de los instrumentos utilizados, evidenciada por la literatura. Dentro de las aproximaciones teóricas predominantes referidas al concepto de Estrategias de Afrontamiento, nos encontramos con los

postulados clásicos de Lazarus y Folkman (1984) y la teoría propuesta por Moos (2010), sobre la cual se hará un énfasis particular en el presente trabajo. Las mismas se exponen a continuación.

La primera clasificación distingue entre estrategias centradas en el problema o centradas en la emoción. Las Estrategias de Afrontamiento *centradas en el problema* refieren a los esfuerzos mentales y conductuales para resolver el problema para modificar o disminuir el nivel de estrés. Las Estrategias de Afrontamiento *centradas en la emoción*, regulan las emociones surgidas al momento sin modificar la situación estresante, es decir, el sujeto evita y acepta, o se aleja, se centra en otras actividades o descarga la emoción (Lazarus y Folkman, 1984).

Por otra parte, la segunda clasificación perteneciente al modelo de Moos (2010), comprende dos dimensiones, foco y método o respuesta. El foco es la orientación que la persona realiza para resolver el problema, puede ser de *aproximación* -cuando se emplean de forma activa esfuerzos cognitivos o conductuales para definir y comprender la situación o evento estresante con el fin de resolver el problema- o puede ser de *evitación* – mayormente centrado en la emoción, cuando se utilizan de forma pasiva esfuerzos cognitivos o conductuales con el fin de evitar pensar en el problema o estresor y sus consecuencias o para manejar el afecto asociado al mismo, intentando reducir la tensión a través de conductas de escape (Mikulic y Crespi, 2008). En este caso, el sujeto acepta o se resigna ante el estresor y se centra en buscar actividades para expresar la emoción como forma de control de tensión-. El método o respuesta refiere al tipo de esfuerzos que realiza la persona, pudiendo ser *cognitivas* - estrategias mentales y uso del lenguaje interno- o *conductuales* -acciones o actividades precisas- (García-Pulido y Mercado-Rivas, 2018). La combinación de estas dos dimensiones, es decir, del foco y del método que se ponen en juego en el afrontamiento, dan lugar a cuatro categorías: Aproximación Cognitiva, Aproximación Conductual, Evitación Cognitiva y Evitación Conductual.

Es importante destacar que ambos modelos teóricos propuestos para abordar a las Estrategias de Afrontamiento son similares entre sí (Nazirah y Rozeyta, 2018). Existe una semejanza entre las Estrategias de Afrontamiento dirigidas al problema y las respuestas de aproximación, las que son consideradas como adaptativas, y también entre las Estrategias de Afrontamiento dirigidas a la emoción y las respuestas de tipo

evitativas, consideradas desadaptativas (Rial Boubeta et al., 2011). De la misma manera, Krzemien et al. (2005) refieren a que las formas activas de afrontamiento, es decir, por aproximación, aquellas que implican esfuerzos para manejarse directamente con el suceso conflictivo, son usualmente descritas como exitosas y adaptativas, ya que tienen efectos positivos sobre la adaptación; mientras que las formas pasivas o evitativas, que implican la ausencia de enfrentamiento o conductas de evasión, son consideradas menos exitosas y desadaptativas.

Para Vázquez Valverde et al. (2003), en el proceso y resultado final del afrontamiento pueden intervenir muchas variables. Tanto los factores internos, incluyendo los estilos habituales de afrontamiento y algunas variables de personalidad, como también los externos, tales como el apoyo social, nivel educativo, la actuación de otros factores estresantes simultáneos, pueden modular de forma favorable o desfavorable el impacto de un estresor. Por lo tanto, al abordar el afrontamiento en el grupo de adultos mayores deberán tenerse en cuenta estos factores.

Actualmente, el estrés ha sido estudiado en diversos escenarios vitales y en las distintas etapas de la vida (Vallejo Casarín et al., 2007). Por el acelerado ritmo del envejecimiento poblacional a nivel mundial, son cada vez más los individuos que llegan a la vejez (Hernández y Romero, 2010), en la que la vulnerabilidad al estrés muestra una tendencia ascendente a medida que aumenta la edad (García-Pulido y Mercado-Rivas, 2018). Los resultados obtenidos en diversas investigaciones apoyan el supuesto de que el tipo de situación generadora de estrés y las Estrategias de Afrontamiento utilizadas por los individuos varían de acuerdo a las distintas etapas evolutivas (Stefani y Feldberg, 2006; Hernández y Romero, 2010). El mundo científico ha aceptado que el afrontamiento varía desde la infancia hasta la vejez, sin embargo, no puede determinarse cuál es la evolución del mismo (Clemente et al., 2009). Por su parte, Stefani y Feldberg (2006) consideran que el proceso de envejecimiento es estresante en sí mismo. Los adultos mayores de sesenta y cinco años, en comparación con los adultos, están sometidos más frecuentemente a situaciones problemáticas que están fuera de su control, como enfermedades crónicas, la muerte de familiares y amigos, la discapacidad y la cercanía de la propia muerte. En consecuencia, utilizan en forma predominante las estrategias que se centran en el control del estrés asociado a la situación, debido a que los adultos mayores evalúan los acontecimientos estresantes como inmodificables en

mayor proporción que los adultos de menor edad. Sin embargo, podría estimarse que el afrontamiento varía con el aumento de la edad, transformándose en más realista, efectivo y adaptativo, reduciendo la utilización de mecanismos inmaduros, y aumentando la utilización de mecanismos más evolucionados (Clemente et al., 2009) coincidiendo con los hallazgos de Folkman y Lazarus, quienes sugieren que las fuentes de estrés cambian con los años y, en consecuencia, el afrontamiento también lo hace.

Las personas mayores no están exentas de experimentar situaciones negativas como problemas de salud, bajos ingresos, muerte de su cónyuge, y, además, su sistema inmunológico los hace más vulnerables a los efectos del estrés. Una posición opuesta advierte que, en la vejez, los eventos difíciles y estresantes de la vida pueden ser anticipados y esto permite afrontarlos con mayor facilidad, si se comparan situaciones de pérdidas de similar magnitud que ocurran en la juventud o en la adultez (Clemente et al. 2009). Por otra parte, otros autores han encontrado que no necesariamente los adultos mayores padecen altos niveles de estrés, ya que existen ganancias de habilidades y capacidades adquiridas a lo largo de la vida, lo cual contribuiría a enfrentar situaciones estresantes (Hernández y Romero, 2010). Finalmente, no puede adjudicarse al envejecimiento en sí los cambios en el afrontamiento, sino a determinadas situaciones que pueden generarse en algunos adultos mayores, donde las condiciones ambientales pueden verse deterioradas, y sus recursos físicos y mentales disminuidos (Lazarus y Folkman, 1984). A partir de lo expuesto, se podría concluir que el estrés experimentado en la vejez va a estar condicionado por variables personales, sociales y ambientales que juegan un papel determinante al considerar ésta como una etapa de la vida particularmente estresante (Clemente et al., 2009). Se debe considerar también que los acontecimientos desfavorables de la vida son percibidos de manera diferente según edad, género, estado civil, nivel socioeconómico y educación de quienes los padecen (Lazarus y Folkman, 1984).

García-Pulido y Mercado-Rivas (2018), quienes han investigado las respuestas de afrontamiento al estrés en una muestra de alrededor de 60 años de edad utilizando el Inventario de Respuestas de Afrontamiento para Adultos (CRI-A) (Mikulic y Crespi; 2008), hallaron diferencias en las Estrategias de Afrontamiento según el sexo. Se ha demostrado que las mujeres emplean esfuerzos de forma activa (aproximación) para delimitar y entender la situación potencial de estrés, y dentro de las respuestas de

afrontamiento se destacan las conductuales. Los hombres también utilizan esfuerzos de forma activa para concretar y razonar el problema con el objetivo de resolverlo, pero se observa una menor presencia de búsqueda de guía y soporte (aproximación) frente a estresores, en comparación con las mujeres. A pesar de que tanto hombres como mujeres implementan respuestas de afrontamiento de aproximación, los hombres reestructuran el potencial estresor para aceptar la realidad de la situación para luego buscar soluciones, mientras que las mujeres directamente intentan solucionar la situación fuente de estrés. Asimismo, Mayordomo Rodríguez et al. (2015), quienes han utilizado el Cuestionario de Afrontamiento del Estrés (CAE) (Sandín y Chorot, 2003), han corroborado la presencia de diferencias según el sexo en los adultos mayores, indicando un mayor uso de la evitación como Estrategia de Afrontamiento por parte de las mujeres. De la misma manera, los resultados de la investigación llevada a cabo por González Leandro y Castillo (2010) indican que el género modula los estilos de afrontamiento utilizados.

Para Brennan et al. (2012), las investigaciones realizadas previamente sobre las Estrategias de Afrontamiento predominantes en adultos mayores han arrojado resultados heterogéneos. La mayoría están basadas en estudios transversales sobre las diferencias de edad en las Estrategias de Afrontamiento. Algunos de ellos muestran patrones de diferencia de edad, sugiriendo que hay un aumento en el estilo de aproximación relacionado con el aumento de la edad, y una disminución relacionada con la misma en cuanto al estilo evitativo en los adultos mayores de hasta 70 años de edad, tal y como lo señala la investigación de Amirkhan y Auyeung (2007), a partir del instrumento Coping Strategy Indicator (CSI) (Amirkhan, 1990). De todas maneras, otros autores afirman la presencia del patrón opuesto, es decir, que con la edad hay una disminución del estilo de afrontamiento de aproximación, y se produce un aumento del uso del estilo evitativo (Folkman et al., 1987; Carver y Connor-Smith, 2010). Por último, otros estudios indican que ambas Estrategias de Afrontamiento disminuyen con la edad (Brennan et al., 2012), lo que indicaría que, con el aumento de la edad, se utilizan menos Estrategias de Afrontamiento. Además, Whitty (2003) se advierte que habría cambios sutiles o no habría cambios con la edad en el afrontamiento de los adultos.

1.4. Relación entre Personalidad y Estrategias de Afrontamiento

La presencia de una relación entre los Rasgos de Personalidad y el afrontamiento ha sido postulada por diversos autores (González Leandro y Castillo, 2010; Kaiseler et al., 2012; Karimzade y Besharat, 2011; Urquijo et al., 2008). Se considera que el afrontamiento está relacionado con las dimensiones de la personalidad, y que las variables de la personalidad y las Estrategias de Afrontamiento pueden ser abordados de manera conjunta, en una compleja interacción (Ferguson, 2001; citado en González Leandro y Castillo, 2010).

Previo a la Estrategia de Afrontamiento, la personalidad influye en la frecuencia a la exposición ante los estresores, el tipo de estresores vivenciados y la valoración cognitiva de la situación (Vollrath, 2001). De la misma manera, Caramia. (2003) sostiene que ciertas características de la personalidad podrían influir en la forma en la que las personas se enfrentan a situaciones estresantes, y los resultados de su investigación sugieren que el afrontamiento predominante ante el estrés estaría relacionado con las dimensiones de personalidad. Investigaciones posteriores también demuestran que, a pesar de la flexibilidad de las personas para utilizar las diferentes Estrategias de Afrontamiento, los Rasgos de Personalidad podrían influir en esta selección (Karimzade y Besharat, 2011).

Sin embargo, otros autores sostienen que la relación entre la personalidad y el afrontamiento es modesta, ya que el afrontamiento es menos estable que la personalidad (Connor-Smith y Flachsbart, 2007). A pesar de que la personalidad y el afrontamiento estarían relacionados, el afrontamiento no sería la manifestación de la personalidad bajo condiciones adversas (Carver y Connor-Smith, 2010). Según Malkoç (2011), la personalidad permite observar la manera en la que un individuo actúa y, por lo tanto, el proceso de afrontamiento nace como un resultado de situaciones estresantes, mientras que la personalidad permite explicar la manera en la que las personas reaccionan y se comportan al enfrentarse a problemas que le ocurren. Urquijo et al. (2008) sostienen que los sujetos tienden a utilizar con mayor frecuencia Estrategias de Afrontamiento asociadas a las predisposiciones de personalidad que son relativamente estables a través de las situaciones y del tiempo.

No se han encontrado investigaciones que hagan un abordaje de los Rasgos de Personalidad y de las Estrategias de Afrontamiento utilizando conjuntamente el Modelo

de los Cinco Grandes Factores (McCrae y Costa, 2008), y el modelo teórico de Moos (2010), aunque abundan aquellos estudios que conjugan el modelo de personalidad anteriormente mencionado, con otras conceptualizaciones e instrumentos diversos del afrontamiento, detalladas a continuación. Asimismo, es importante mencionar que la literatura no evidencia la existencia de estudios previos que hayan relacionado a ambas variables en una muestra de adultos mayores.

En una investigación llevada a cabo por González Leandro y Castillo (2010), quienes estudiaron a los Rasgos de Personalidad a partir del Modelo de los Cinco Grandes Factores y al afrontamiento utilizando el instrumento Coping Inventory for Stressful Situations (CISS) (Sánchez-Elvira, 1997) en una muestra de 17 a 62 años de edad, se comprobó que el rasgo de personalidad Neuroticismo tiene una correlación positiva con estilos de afrontamiento de tipo evitativo. En concordancia con los resultados de los autores, el estudio de Kaiseler et al. (2012) realizado con una muestra de deportistas de entre 16 a 45 años de edad utilizando para evaluar las Estrategias de Afrontamiento la escala adaptada MCOPE (Crocker & Graham, 1995), han encontrado una correlación positiva entre mayores niveles de Neuroticismo con Estrategias de Afrontamiento de tipo evitativas y menos adaptativas, y además, han encontrado que mayores niveles de Neuroticismo predicen el uso de Estrategias de Afrontamiento más activas. Por otra parte, en este mismo estudio, los demás Rasgos de Personalidad propuestos por el modelo de los Cinco Grandes Factores (Extraversión, Amabilidad, Apertura a la Experiencia y Responsabilidad), estarían relacionados con Estrategias de Afrontamiento activas, efectivas y adaptativas.

En función del contexto científico presentado anteriormente, se podría concluir que, si bien se han realizado investigaciones que vinculan a los Rasgos de Personalidad y al afrontamiento, no se han encontrado trabajos que hagan un abordaje conjunto de las mismas en el grupo etario de adultos mayores en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Sin embargo, ambas variables por separado sí han sido investigadas en la población de adultos mayores en otros países en función del sexo y la edad, y se ha comprobado su relación en individuos más jóvenes. Por ello, la presente investigación intentará dar una respuesta a este interrogante, haciendo un aporte a partir de la evidencia empírica acerca de dicha relación en la región. Atendiendo a estas consideraciones, Carver y Connor-Smith (2010) afirman que tanto la personalidad como

el afrontamiento influyen en la salud física y mental, ya sea de manera independiente o en interacción, por lo que su estudio cobra aún más relevancia para el ámbito científico.

OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

2.1. Objetivos de la Investigación

2.1.1. Objetivo General

Describir y relacionar los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento en una muestra de adultos mayores de 60 años, residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires.

2.1.2. Objetivos Específicos

1. Describir y comparar los Rasgos de Personalidad de los adultos mayores según el sexo y la edad.
2. Evaluar las Estrategias de Afrontamiento en adultos mayores según el sexo y la edad.
3. Indagar acerca de la relación entre los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento en adultos mayores.

2.2. Hipótesis de Investigación

- H1. Los adultos mayores, de sexo femenino, presentan mayores niveles de Amabilidad.
- H2. Los adultos mayores entre 75 a 88 años de edad, presentan mayores niveles de Amabilidad y Responsabilidad.
- H3. Los adultos mayores, de sexo femenino, utilizan de forma predominante Estrategias de Afrontamiento por Aproximación Conductual.
- H4. Los adultos mayores entre 75 a 88 años de edad, utilizan en mayor medida Estrategias de Afrontamiento por Aproximación Cognitiva.
- H5. A mayor Neuroticismo, mayor presencia de Estrategias de Afrontamiento por Evitación Cognitiva en los adultos mayores.

2.3. Definición del Problema

2.3.1. Preguntas de Investigación

¿Difieren los Rasgos de Personalidad de los adultos mayores según el sexo y la edad?

¿Difieren las Estrategias de Afrontamiento de los adultos mayores según el sexo y la edad?

¿Existe relación entre los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento en adultos mayores?

2.3.2. Justificación de la Investigación

La presente investigación está enmarcada dentro de la línea de investigación de la Dra. Lina Grasso del Centro de Investigaciones de Psicología y de Psicopedagogía de la Universidad Católica Argentina (CIPP-UCA), la cual se dedica al estudio del deterioro cognitivo y la longevidad saludable, en una población de adultos mayores de 60 años de edad. La realización de la misma fue viable, ya que se contó con el acceso a los recursos necesarios para llevarla a cabo, tales como el acceso a la muestra y a los instrumentos de evaluación, con el objetivo de recabar información pertinente al trabajo de investigación. A su vez, se contó con la suficiente disponibilidad de tiempo requerido para llevarlo a cabo, teniendo en cuenta que su confección comenzó en el cuarto año de la carrera de Lic. en Psicología de la misma universidad.

La relevancia de la presente investigación se debe a que permitió elucidar tanto las características de los Rasgos de Personalidad y de las Estrategias de Afrontamiento en cuanto al sexo y a la edad, como también la relación entre ambos, en los adultos mayores en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Se ha encontrado una escasez de estudios llevados a cabo en la región que describan y vinculen ambas variables con una muestra de adultos mayores, por lo tanto, se consideró de suma importancia poseer datos válidos y significativos para el grupo etario en cuestión. Debido a que en las últimas décadas la población de adultos mayores ha aumentado, la psicología como disciplina ha demostrado su interés por ampliar el conocimiento científico acerca de esta etapa vital. De esta manera, el presente estudio resulta de relevancia para la promoción de la salud de los adultos mayores, ya que tanto los Rasgos de Personalidad como las

Estrategias de Afrontamiento están estrechamente vinculadas con la salud física y mental.

MÉTODO

El diseño de la presente investigación empírica cuantitativa es no experimental, transversal, de alcance descriptivo-correlacional. Esto correspondió a la finalidad de describir y relacionar a los Rasgos de Personalidad y a las Estrategias de Afrontamiento en los adultos mayores en un momento temporal determinado.

3.1. Descripción de la Muestra

Para el presente estudio, se realizó un muestreo no probabilístico, debido a que su delimitación estuvo sujeta a las características del estudio y a los propósitos del investigador. En primer lugar, la selección de la muestra ha sido por conveniencia, es decir, a partir de la disponibilidad del investigador para acceder a los casos de adultos mayores necesarios para llevar a cabo el estudio. Luego, la selección continuó en cadena o por redes (“bola de nieve”), ya que la muestra inicial proporcionó nuevas referencias de adultos mayores que podrían participar de la investigación.

La muestra estuvo compuesta por una población de 50 adultos mayores de 60 años de edad, cognitivamente sanos, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. La edad de los sujetos es de 60 a 88 años ($M = 72,61$; $DE = 8,18$) y en cuanto al sexo, un 40% ($n = 20$) fueron hombres y el 60% ($n = 30$) restante, mujeres. Un 96% ($n = 48$) de los participantes eran argentinos. En lo que respecta al estado civil, un 60% ($n = 30$) de la muestra manifestó estar casado, un 2% ($n = 1$) está soltero, mientras que el 16% ($n = 8$) se encuentra divorciado y el 22% ($n = 11$) ha enviudado. El promedio de años de educación formal fue de 16,72 ($DE = 4,11$). Del total de la muestra, un 80% ($n = 40$) se encuentra actualmente jubilado. En cuanto a antecedentes neurológicos, un 20% ($n = 10$) manifestó haber presentado algún tipo de patología, mientras que un 14 % ($n = 7$) manifestó la presencia de antecedentes de patología psiquiátrica.

En la Tabla 1 se presentan la totalidad de los datos sociodemográficos y la descripción de la muestra evaluada.

Tabla 1*Datos sociodemográficos y descripción de la muestra*

	Muestra total (n=50)	Frecuencias n (%)
Sexo	Masculino	20 (40%)
	Femenino	30 (60%)
Nacionalidad	Argentino	48 (96%)
	Otro	2 (4%)
Estado Civil	Casado	30 (60%)
	Soltero	1 (2%)
	Divorciado	8 (16%)
	Viudo	11 (22%)
Jubilado	Si	40 (80%)
	No	10 (20%)
Antecedentes Neurológicos	Si	10 (20%)
	No	40 (80%)
Antecedentes Psiquiátricos	Si	7 (14%)
	No	43 (86%)

En relación a los objetivos específicos de la investigación, se decidió segmentar la muestra en dos grupos de edad. El Grupo 1 está compuesto por 28 sujetos y comprende las edades de 60 a 74 ($M = 66,46$; $DE = 4,56$) y el Grupo 2, conformado por 22 sujetos, abarca de 75 a 88 años ($M = 80,45$; $DE = 3,82$).

Los criterios de inclusión comprendieron: (a) ausencia de deterioro cognitivo, evaluado con el Mini-Mental State Examination [MMSE] (puntajes mayores a 24 puntos) y Test del Reloj a la Orden [TRO] (puntajes mayores a 7 puntos) y (b) ausencia de patología psiquiátrica establecida, en particular depresión moderada y severa, mediante la administración de la Escala de Geriátrica de Depresión [GDS] (puntajes mayores o iguales a 9).

Para descartar la presencia de deterioro cognitivo y de depresión, el puntaje del MMSE indicó una media de 29,34 ($DE = 0,79$) y los resultados del TRO, un promedio

de 9,44 ($DE = 0,88$). Por otra parte, la media obtenida para el GDS es de 1,86 ($DE = 2,03$). Los resultados se encuentran expuestos en la Tabla 2.

Tabla 2

Valores descriptivos de los resultados obtenidos del MMSE, TRO y GDS

	Mínimo	Máximo	Media	Desvío Estándar
MMSE	27	30	29,34	0,79
TRO	7	10	9,44	0,88
GDS	0	7	1,86	2,03

3.2. Procedimiento para la Recolección de Datos

Se realizó el primer contacto con los participantes vía telefónica o presencial, y se les comunicó acerca del objetivo de la investigación y en qué consistiría su participación. En una primera instancia, la administración de los instrumentos para la recolección de datos se llevó a cabo de manera presencial ($n = 19$) y luego, en función del contexto actual de pandemia por la enfermedad por el nuevo coronavirus (COVID-19) se incorporó una modalidad virtual ($n = 31$), llevándose a cabo a través de una videollamada. Previo a la administración de los instrumentos, se les explicó a los participantes que su participación en la investigación sería voluntaria, y que sus datos personales y resultados no serán divulgados, asegurando la confidencialidad de su identidad y de la información recabada. Acto seguido, se les solicitó el consentimiento informado por parte de cada uno de ellos.

En primer lugar, se realizó una entrevista inicial a cada participante. Acto seguido, se administró el Mini-Mental State Examination (MMSE) (Butman et al., 2001), el Test del Reloj a la Orden (TRO) (Cacho et al., 1999) con el objetivo de rastrear alteraciones cognitivas; y la Escala de Depresión Geriátrica (GDS) (Martinez de la Iglesia et al., 2002) para evaluar la ausencia de depresión, determinando así la inclusión o exclusión del caso particular a la muestra. Con el objetivo de evaluar los Rasgos de Personalidad, fue administrado el Listado de Adjetivos para Evaluar la Personalidad (AEP) (Sánchez y Ledesma, 2013), y para las Estrategias de

Afrontamiento el Inventario de Estrategias de Afrontamiento para Adolescentes y Adultos (CRI-Y), en su adaptación argentina (Ongarato et al., 2009).

3.3. Instrumentos para la Recolección de Datos

3.3.1. Entrevista

Se realizó una entrevista inicial *ad hoc*, es decir, en función de la información necesaria a recabar en cuanto a los fines de la investigación. Ésta incluye los datos sociodemográficos y personales del participante, incluyendo el nombre, sexo, edad, nacionalidad, estado civil, y si actualmente se encuentra jubilado. También se indagó acerca de antecedentes neurológicos, y antecedentes relacionados con patologías psiquiátricas.

3.3.2. Mini-Mental State Examination (MMSE)

El Mini-Mental State Examination (MMSE) (Butman et al., 2001) es una prueba de *screening* que permite realizar un rastreo inicial de alteraciones cognitivas de forma rápida y estandarizada. Está compuesta por diez ítems: (a) Orientación, (b) Fijación, (c) Atención, (d) Memoria, (e) Repetición, (f) Comprensión, (g) Lectura, (h) Escritura, (i) Denominación y (j) Copia. Este instrumento evalúa la orientación temporo-espacial, la memoria inmediata y a largo plazo, la memoria de trabajo, la atención, el cálculo, el lenguaje, el razonamiento abstracto y las praxias. Según la bibliografía internacional para la población de adultos mayores, se recomienda para el MMSE un puntaje de corte de 24 sobre 30 puntos. Posee una sensibilidad del 89,9% y una especificidad del 75,1%.

Para la presente investigación, fue empleada la versión local adaptada que utiliza las instrucciones correspondientes al Grupo de Trabajo de Neuropsicología Clínica de la Sociedad Neurológica Argentina, que propone puntajes de corte y baremos estratificados por edad y nivel educativo (Butman et al., 2001).

3.3.3. Test del Reloj a la Orden (TRO)

Esta prueba de *screening* permite la detección de deterioro cognitivo y enfermedad de Alzheimer (Cacho et al., 1999). Esta prueba posee una fiabilidad interevaluador altamente significativa ($r = 0,86$; $p < 0,001$), su sensibilidad demostrada

es del 84% y la especificidad del 92,5%. El puntaje de corte para el diagnóstico de demencia de grado leve es de ≤ 6 puntos.

Su modalidad de administración consistió en brindarle al sujeto una hoja blanca y lisa, junto a un lápiz y una goma de borrar. Acto seguido, se le proporcionó la siguiente consigna: “Me gustaría que dibujara un reloj redondo y grande en esta hoja, colocando en él todos sus números y cuyas manecillas marquen las once y diez. En caso de que cometa algún error, aquí tiene una goma de borrar para que pueda rectificarlo. Esta prueba no tiene tiempo límite, por lo que le pedimos que la haga con tranquilidad, prestándole toda la atención que le sea posible”.

Para su puntuación, fue utilizada una escala de 0 (reloj totalmente incorrecto o inexistente) a 10 puntos (reloj totalmente correcto). La puntuación máxima para la esfera es de 2 puntos, de 4 puntos para los números y 4 puntos para las agujas del reloj.

3.3.4. Escala de Depresión Geriátrica (GDS)

La Escala de Depresión Geriátrica (GDS) permite evaluar la sintomatología depresiva en adultos mayores (Martínez de la Iglesia et al., 2002).

Consiste en un cuestionario compuesto por 15 preguntas, que el sujeto debe responder por “Sí” o “No”. Las preguntas 1, 5, 7, 11 y 13 respondidas por “No” cuentan como un punto, y también se le asigna un punto a las preguntas 2, 3, 4, 6, 8, 9, 10, 12, 14 y 15 respondidas por “Sí”. El instrumento posee una sensibilidad y especificidad de 81,1% y 76,7%, respectivamente. Sus puntajes de corte son: de 0 a 4 Normal o Ausencia de Depresión, de 5 a 8 Depresión Leve, de 9 a 11 Depresión Moderada y de 12 a 15 Depresión Severa (Tartaglino et al., 2017).

3.3.5. Listado de Adjetivos para Evaluar la Personalidad (AEP)

El AEP (Sánchez y Ledesma, 2013) está compuesto por 67 adjetivos descriptores de los Rasgos de Personalidad del modelo de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad. El sujeto debió describirse así mismo frente a un listado de cualidades y luego responder calificando cada adjetivo que describa en una escala Likert de 5 puntos que va desde (1) “No me describe en absoluto” a (5) “Me describe tal como soy”, es decir, cuanto más alto el número, lo reconoce en mayor medida como característica propia. El puntaje en cada factor se obtuvo promediando los adjetivos que

lo componen, previa inversión del puntaje de los adjetivos que son marcadores negativos de la dimensión. Así, dio como resultado un puntaje entre 1 y 5 para cada escala, el cual fue fácilmente ubicado en la tabla normativa que corresponde a los baremos regionales correspondientes, que se distinguen según el sexo y la edad. Se utilizarán como referencia, los baremos correspondientes al sexo y al correspondiente a la población adulta, incluyendo edades de entre 31 a 89 años.

Se describen a continuación los adjetivos que corresponden a cada rasgo de personalidad, resaltado con “I” aquellos que deben invertirse, es decir, si la persona responde 1 se suma 5, 2 se suma 4, 4 se suma 2, 5 se suma 1, mientras que el 3 no se invierte. El rasgo de personalidad Neuroticismo está compuesto por 18 adjetivos, siendo éstos: Nervioso (4I), Calmo (10), Ansioso (12), Melancólico (15), Inseguro (18I), Depresivo (25), Quejoso (27), Celoso (29), Impulsivo (34), Tenso (39), Relajado (43), Triste (45I), Desconfiado (48), Emocionalmente estable (51), Agresivo (52), Vulnerable (54), Indeciso (57), Sensible-Frágil (67). Extraversión está conformado por 10 adjetivos: Callado (6), Tímido (14), Simpático (19I), Sociable (23), Retraído (32I), Conversador (37I), Alegre (41I), Solitario (50), Distante (60I), Espontáneo (63). Apertura a la Experiencia está compuesto por 10 adjetivos: Imaginativo (3), Creativo (8), Fantasioso (11I), Aventurero (22), Convencional (31), Original (35), Tradicional (40), Curioso (42I), Rutinario (53I) y Conservador (59I). En cuanto al rasgo Amabilidad, le corresponden 16 adjetivos: Amable (1), Bondadoso (9), Generoso (13), Comprensivo (16), Cordial (20), Considerado (24), Solidario (30), Conciliador (33), Confiable (36I), Modesto (38), Cálido (46), Pacífico (47I), Egoísta (56), Arrogante (62), Sincero (64) y Esperanzado (66). A Responsabilidad, le corresponden 13 adjetivos: Responsable (2), Haragán (5I), Organizado (7), Desordenado (17), Descuidado (21I), Perseverante (26), Desprolijo (28I), Precavido (44), Previsor (49), Productivo (55), Inconstante (58I), Activo (61), Controlado (65I).

Es importante destacar que el AEP ha demostrado su validez mediante el acuerdo de jueces expertos respecto a la pertenencia de cada adjetivo al factor o rasgo correspondiente, una estructura pentafactorial acorde al modelo y medidas satisfactorias de consistencia interna (Ledesma et al., 2011). Para el presente estudio, en el análisis de la fiabilidad a través del coeficiente alfa de Cronbach, se encontraron los siguientes resultados: en primer lugar, se obtuvo un puntaje de .73 para la escala total; en cuanto a

los rasgos, a Neuroticismo le corresponde un puntaje de .85, a Extraversión .72, para Apertura a la Experiencia se obtuvo .74, a Amabilidad .79 y, por último, a Responsabilidad le corresponde un .68, evidenciando valores de fiabilidad aceptables.

3.3.6. Inventario de Estrategias de Afrontamiento para Adolescentes y Adultos (CRI-Y)

El CRI-Y (Ongarato et al., 2009) es una versión abreviada y adaptada del Inventario de Respuestas de Afrontamiento en Jóvenes (Moos, 1993; citado en Ongarato et al., 2009).

El instrumento utilizado está conformado por 22 ítems, en el cual las Estrategias de Afrontamiento son clasificadas en cuatro categorías: Aproximación Cognitiva, Aproximación Conductual, Evitación Cognitiva y Evitación Conductual. La consigna consiste en pedirle al sujeto que piense en algún problema importante que haya tenido en su vida, o en la situación más difícil que tuvo en los últimos 12 meses. En el caso de que considere que no tuvo ningún problema importante, debe pensar en una situación de menor importancia. Luego, debe describir esa situación brevemente y debe responder a 22 preguntas, teniendo en consideración esta situación. Las respuestas corresponden a una Escala Likert, siendo las opciones (a) Nunca, (b) Pocas Veces, (c) Muchas Veces y (d) Siempre. A la escala de Afrontamiento por Aproximación Cognitiva, le corresponden los ítems 1, 3, 10, 11, 14, 16 y 17; a la escala de Afrontamiento por Aproximación Conductual está compuesta por los ítems 2, 4, 6, 12, 15 y 18. En lo que refiere a la escala de Afrontamiento por Evitación Cognitiva, está compuesta por los ítems 7, 8, 13, 19, 20; mientras que la escala de Afrontamiento por Evitación Conductual incluye a los ítems 5, 9, 21 y 22. Para su puntuación y obtención de los resultados para cada una de las cuatro Estrategias de Afrontamiento, se obtiene sumando los ítems correspondientes, y calculando el promedio.

En cuanto al análisis de la fiabilidad, se encontró un valor aceptable mediante el alfa de Cronbach de .83, evidenciando buena consistencia interna de la escala. Para cada una de las dimensiones de las Estrategias de Afrontamiento, se encontraron los siguientes valores: a Aproximación Cognitiva, le corresponde un puntaje de .66; un valor de .57 para Aproximación Conductual y .69 para Evitación Conductual. Sin embargo, para la Estrategia por Evitación Cognitiva, se obtuvo un alfa de .44.

3.4. Procedimiento para el Análisis de Datos

Luego de la recolección y codificación de los datos, se procedió a realizar un análisis cuantitativo utilizando el software SPSS en su versión 20.0. En primer lugar, se realizó un análisis estadístico descriptivo (media y desvío estándar) de los Rasgos de Personalidad y de las Estrategias de Afrontamiento, según el sexo (Masculino; Femenino) y según la edad (Grupo 1, de 60 a 74 años; Grupo 2, de 75 a 88 años). Luego, se efectuó un análisis de diferencia de medias a través de la prueba de t de Student para muestras independientes, que permitió comparar a los Rasgos de Personalidad y a las Estrategias de Afrontamiento según el sexo (Masculino; Femenino) y la edad (Grupo 1; Grupo 2), en los adultos mayores. Por último, se llevó a cabo un análisis de correlaciones (a través del coeficiente de correlación de Pearson [r]) con el objetivo de relacionar los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento, en función de los instrumentos utilizados.

RESULTADOS

El presente estudio empírico cuantitativo, de alcance descriptivo-correlacional, tuvo como objetivo describir y relacionar los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento en adultos mayores de 60 años de edad, residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires. Para llevarlo a cabo, se realizaron análisis descriptivos (media y desvío estándar), comparación de medias entre grupos a través de la prueba t de Student para muestras independientes y, por último, análisis de correlaciones, utilizando r de Pearson.

Para responder al primer objetivo específico, se realizó un análisis descriptivo a través de la media y el desvío estándar de los Rasgos de Personalidad, según el sexo (Masculino, Femenino). Luego, en concordancia con el objetivo en cuestión, se llevó a cabo una comparación de medias de los Rasgos de Personalidad según el sexo, a través de la prueba de t de Student, sin hallarse diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en los Rasgos de Personalidad. Los resultados se encuentran expuestos en la Tabla 3.

Tabla 3*Diferencias en los Rasgos de Personalidad, según el sexo*

Rasgo de Personalidad	Masculino		Femenino		t	gl	Sig. (bilateral)
	(n=20)		(n=30)				
	M	DE	M	DE			
Neuroticismo	2,33	0,53	2,50	0,71	,94	48	,34
Extraversión	4,02	0,53	3,92	0,61	-,60	48	,54
Apertura a la Experiencia	3,11	0,62	2,96	0,63	-,83	48	,40
Amabilidad	4,20	0,43	4,28	0,42	,65	48	,51
Responsabilidad	3,98	0,43	4,14	0,52	1,18	48	,24

Nota: Diferencias evaluadas mediante prueba *t* de Student para muestras independientes, asumiendo varianzas iguales.

Por otra parte, en la consiguiente tabla (véase Tabla 4) se muestran los resultados del análisis descriptivo y del estadístico *t* de Student, correspondiente a los Rasgos de Personalidad según la edad (Grupo 1, de 60 a 74 años; Grupo 2, de 75 a 88 años). Sólo se encontraron mayores niveles de Extraversión en el Grupo 1, de menor edad, en comparación con el Grupo 2, que corresponde a adultos de mayor edad ($t(48) = 2,66$; $p = ,01$. Grupo 1 = 4,14; Grupo 2 = 3,73). No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los otros Rasgos de la Personalidad según la edad.

Tabla 4*Diferencia en los Rasgos de Personalidad, según grupos de edad (Grupo 1; Grupo 2)*

Rasgo de Personalidad	Grupo 1		Grupo 2		t	gl	Sig. (bilateral)
	(n=28)		(n=22)				
	M	DE	M	DE			
Neuroticismo	2,42	0,77	2,44	0,45	-,12	48	,90
Extraversión	4,14	0,46	3,73	0,63	2,66	48	,01*
Apertura a la Experiencia	3,15	0,58	2,44	0,45	1,62	48	,11
Amabilidad	4,31	0,44	4,18	0,39	1,08	48	,28
Responsabilidad	4,13	0,48	4,01	0,50	,85	48	,39

Nota: * $p < 0,05$. Diferencias evaluadas mediante prueba *t* de Student para muestras independientes, asumiendo varianzas iguales.

Se observa que los valores obtenidos de media y desvío estándar para los Rasgos de Personalidad, de personas de sexo Masculino y Femenino, y también según la edad (Grupo 1; Grupo 2), se encuentran en un rango dentro de lo esperable según lo reportado por Sánchez y Ledesma (2013).

De manera similar, de acuerdo al segundo objetivo específico, se realizó un análisis descriptivo según la media y el desvío estándar en relación a las Estrategias de Afrontamiento (Aproximación Cognitiva, Aproximación Conductual, Evitación Cognitiva, Evitación Conductual), según el sexo. Para determinar si existen diferencias significativas en las Estrategias de Afrontamiento según el sexo, se realizó la prueba estadística *t* de Student (véase Tabla 5). Los resultados indican que los adultos mayores de sexo femenino utilizan mayormente estrategias por Aproximación Conductual, en comparación con aquellos de sexo masculino ($t(48) = 2,26; p = ,02$. Masculino = 0,90; Femenino = 1,33). Además, se observan mayores puntajes de Evitación Cognitiva en las mujeres, en comparación con los hombres ($t(48) = 2,48; p = 0,01$. Masculino = 0,56; Femenino = 0,90).

Tabla 5

Diferencia en las Estrategias de Afrontamiento, según el sexo

Estrategia de Afrontamiento	Masculino (n=20)		Femenino (n=30)		t	gl	Sig. (bilateral)
	M	DE	M	DE			
	Aproximación Cognitiva	1,62	0,71	1,57			
Aproximación Conductual	0,90	0,52	1,33	0,75	2,26	48	,02*
Evitación Cognitiva	0,56	0,56	0,90	0,41	2,48	48	,01*
Evitación Conductual	1,31	0,62	1,41	0,83	,47	48	,63

Nota: * $p < 0,05$. Diferencias evaluadas mediante prueba *t* de Student para muestras independientes, asumiendo varianzas iguales.

Asimismo, se realizó un análisis descriptivo de las Estrategias de Afrontamiento según la edad (Grupo 1, de 60 a 74 años; Grupo 2, de 75 a 88 años). Con el objetivo de establecer una comparación de medias entre las Estrategias de Afrontamiento según los grupos de edad anteriormente delimitados, se utilizó la prueba *t* de Student, sin encontrarse diferencias significativas. Se pueden observar los resultados en la Tabla 6.

Tabla 6

Diferencia en las Estrategias de Afrontamiento, según grupos de edad (Grupo 1; Grupo 2)

Estrategia de Afrontamiento	Grupo 1 (n=28)		Grupo 2 (n=22)		t	gl	Sig. (bilateral)
	M	DE	M	DE			
Aproximación Cognitiva	1,57	0,66	1,62	0,49	-,30	48	,76
Aproximación Conductual	1,08	0,74	1,26	0,64	-,91	48	,36
Evitación Cognitiva	0,67	0,56	0,88	0,41	-1,41	48	,16
Evitación Conductual	1,32	0,77	1,44	0,74	-,56	48	,57

Nota: Diferencias evaluadas mediante prueba *t* de Student para muestras independientes, asumiendo varianzas iguales.

Para responder al tercer y último objetivo específico, se realizó un análisis de correlación mediante la prueba *r* de Pearson, con la finalidad de investigar la relación entre los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento en adultos mayores. Los resultados de la prueba estadística evidencian una correlación positiva de fuerza débil a media, estadísticamente significativa, entre el rasgo Neuroticismo y Evitación Cognitiva ($r = ,325$; $p = ,021$; $n = 50$), es decir que, a mayor Neuroticismo, mayor presencia de Estrategias de Afrontamiento por Evitación Cognitiva.

Adicionalmente, se encontró que este mismo rasgo de personalidad correlaciona positivamente con una fuerza débil a media, estadísticamente significativa, con Aproximación Conductual ($r = ,333$; $p = ,01$; $n = 50$), lo que indica que, a mayor Neuroticismo, mayor presencia de Estrategias de Afrontamiento por Aproximación Conductual. Por otra parte, se encontró una relación positiva de fuerza débil a media, estadísticamente significativa, entre Extraversión y Evitación Conductual ($r = ,324$; $p = ,022$, $n = 50$), demostrando que, a mayor Extraversión, mayor utilización de Estrategias de Afrontamiento por Evitación Conductual. Por último, se encontró una asociación positiva de fuerza media, y estadísticamente significativa entre el rasgo Apertura a la Experiencia y Evitación Conductual ($r = ,466$; $p = ,001$; $n = 50$), lo que evidencia que, a mayores niveles de Apertura a la Experiencia, mayor será la utilización de Estrategias de Afrontamiento por Evitación Conductual. A continuación, la Tabla 7 incluye las relaciones descriptas.

Tabla 7*Correlación entre los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento*

Rasgos de Personalidad		Aproximación		Evitación	
		Cognitiva	Conductual	Cognitiva	Conductual
Neuroticismo	Correlación de Pearson	,003	,333*	,325*	-,056
	Sig. (bilateral)	,981	,01	,021	,699
	N	50	50	50	50
Extraversión	Correlación de Pearson	,008	-,078	-,054	,324*
	Sig. (bilateral)	,954	,593	,710	,022
	N	50	50	50	50
Apertura a la Experiencia	Correlación de Pearson	,209	,101	,079	,466**
	Sig. (bilateral)	,145	,486	,585	,001
	N	50	50	50	50
Amabilidad	Correlación de Pearson	-,028	-,049	-,164	,205
	Sig. (bilateral)	,844	,733	,256	,153
	N	50	50	50	50
Responsabilidad	Correlación de Pearson	-,166	-,136	-,082	,051
	Sig. (bilateral)	,249	,436	,570	,724
	N	50	50	50	50

Nota: **La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

*La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

DISCUSIÓN

El presente estudio de diseño empírico cuantitativo, de alcance descriptivo-correlacional, tuvo como objetivo describir los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento en adultos mayores, y analizar la presencia de relaciones entre sí. Es importante considerar que el mismo fue realizado en población cognitivamente sana, desde una perspectiva de longevidad saludable.

En función del primer objetivo específico, se realizó un análisis descriptivo de los Rasgos de Personalidad y luego, se estableció una comparación de los puntajes obtenidos según el sexo (Masculino; Femenino) y la edad (Grupo 1; de 60 a 74 años; Grupo 2, de 75 a 88 años). En primer lugar, el análisis llevado a cabo permite concluir que los Rasgos de Personalidad no difieren según el sexo en los adultos mayores, en contraste con lo postulado por algunos autores (Caprara y Steca, 2004; Marsh et al., 2012; Sánchez y Ledesma, 2013). Sin embargo, considerando lo propuesto por Costa et al. (2001), la magnitud de las diferencias en los Rasgos de Personalidad según el género varía según las culturas, lo cual aporta un mayor esclarecimiento a la ausencia de diferencias encontradas en el presente estudio, debido a que, como ya fue mencionado anteriormente, no se han encontrado estudios previamente realizados en el tema en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Por otra parte, Ardelt (2000) sostiene que los cambios en la personalidad dependerían en mayor medida de la historia personal del adulto mayor que del género, ya que las normas de género en las sociedades contemporáneas se han vuelto más equitativas. Asimismo, se ha comprobado que, con el aumento de la edad, la diferencia en los Rasgos de Personalidad según el género disminuye (Soto et al., 2011).

En cuanto a las diferencias según la edad en los adultos mayores, únicamente se evidenciaron mayores niveles de Extraversión en el grupo de menor edad (Grupo 1, de 60 a 74 años). Este hallazgo es coincidente con los resultados de estudios que han segmentado la muestra de adultos mayores en grupos de edades similares y sostienen que el rasgo Extraversión tiende a disminuir con los años (Möttus et al., 2012; Donnellan y Lucas, 2008). Es destacable que esta misma tendencia se reporta en otras investigaciones realizadas en diferentes países que han estudiado a la personalidad en dicha etapa del ciclo vital, y que han encontrado diferencias en los rasgos según la edad

y la misma tendencia en relación a dicho rasgo, han trabajado con muestras de un mayor rango etario (Caprara y Steca, 2004; Marsh et al., 2012). Por su parte, Lehmann et al. (2012) ha encontrado tendencias similares, pero su trabajo incluyó edades de 16 a 60 años. En suma, estos aportan evidencia en relación a la edad, corroborando las tendencias reportadas en estudios anteriores.

Se observa también que, en la muestra estudiada, las tendencias para los Rasgos de Personalidad, según el sexo y la edad, son similares a lo reportado por Sánchez y Ledesma (2013). Si bien el instrumento utilizado (AEP) (Sánchez y Ledesma, 2013) en sus baremos analiza a la población adulta de entre 31 a 89 años, no se habían replicado hasta el momento las tendencias específicas para el grupo etario de adultos mayores. Al igual que los autores, en esta oportunidad también se ha trabajado con una muestra saludable de adultos mayores.

El segundo objetivo específico, pretendió evaluar las Estrategias de Afrontamiento según el sexo y la edad. Se llevó a cabo un análisis descriptivo de las Estrategias de Afrontamiento según ambos factores, y luego se procedió a establecer una comparación según los dos grupos de edad, anteriormente delimitados. El mismo establece diferencias según el sexo, evidenciando un mayor uso por parte de los adultos mayores de sexo femenino de estrategias por Aproximación Conductual, es decir, que las mujeres emplean de forma activa esfuerzos conductuales para definir y comprender la situación o evento estresante con el fin de resolver el problema, a partir de acciones o actividades precisas. Estos resultados concuerdan con los hallazgos de García-Pulido y Mercado-Rivas (2018), quienes han trabajado con una muestra de alrededor de 60 años, explicando esta misma estrategia: es decir, que las mujeres intentan solucionar la situación fuente del estrés. Por otra parte, en el presente estudio, las mujeres también obtuvieron puntajes mayores en estrategias por Evitación Cognitiva, lo que indica un predominio de esfuerzos cognitivos para evitar pensar en el problema o estresor, o para manejar el afecto asociado al mismo; al igual que lo afirman Mayordomo Rodríguez et al. (2015).

Respecto a la edad y las Estrategias de Afrontamiento en el presente estudio, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en los adultos mayores. Si bien algunos autores consideran que las mismas se vuelven más adaptativas con la edad

(Clemente et al., 2009), es importante destacar que la literatura permite concluir que no hay consenso en cuanto a la manera en la que son utilizadas las Estrategias de Afrontamiento por los adultos mayores (Brennan et al., 2012), sin observarse una única tendencia predominante.

El tercer y último objetivo específico pretendía relacionar los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento. El análisis correspondiente ha evidenciado correlaciones positivas y significativas entre sí, destacándose la del rasgo Neuroticismo con la Estrategia de Afrontamiento por Evitación Cognitiva. Estos resultados concuerdan con lo que afirman González Leandro y Castillo (2010) y Kaiseler et al. (2012), quienes han encontrado correlaciones positivas entre el Neuroticismo y modalidades evitativas de afrontamiento. Es decir que, aquellos adultos mayores en los que predomina la inestabilidad emocional y malestar, optarán por evitar el problema y concentrar sus esfuerzos en la emoción generada utilizando estrategias mentales y el lenguaje interno.

Adicionalmente a las hipótesis planteadas, en el presente estudio se ha encontrado una correlación entre este mismo rasgo con Estrategias de Afrontamiento por Aproximación Conductual, evidenciando la utilización de esfuerzos activos para resolver el problema y adaptarse a los estresores a partir de acciones o actividades precisas. De manera similar, los hallazgos de Kaiseler et al. (2012) indican que mayores niveles de Neuroticismo predicen el uso de Estrategias de Afrontamiento más activas, es decir, por aproximación. En este sentido, otro resultado hallado corresponde a la correlación entre Extraversión y Evitación Conductual en los adultos mayores, evidencia que aquellas personas que presenten mayores niveles de sociabilidad y emociones positivas, utilizarán en mayor medida Estrategias de Afrontamiento que impliquen utilizar de forma pasiva esfuerzos conductuales, tales como acciones o actividades precisas, para no pensar en la situación causante de estrés. Estos resultados contrastan con lo propuesto por Kaiseler et al. (2012), quienes afirman que este rasgo se relaciona con un afrontamiento más activo y adaptativo. Por último, la relación entre Apertura a la Experiencia y Evitación Conductual hallada en el presente estudio, indica que los adultos mayores que presenten mayores niveles de creatividad, flexibilidad e interés por lo novedoso, predominantemente tenderán a evitar el problema y a manejar la emoción generada por el mismo, a través de conductas o acciones. Si bien estos

resultados no se habían planteado en las hipótesis iniciales, estos nuevos hallazgos resultan interesantes para que futuras investigaciones lo tengan en consideración.

Tal y como lo afirman diversos autores, los resultados en la presente investigación corroboran la relación entre los Rasgos de Personalidad y el afrontamiento (González Leandro y Castillo, 2010; Karimzade y Besharat, 2011; Urquijo et al., 2008; Kaiseler et al., 2012). No obstante, se debe considerar que dichos estudios, si bien han utilizado para evaluar a los Rasgos de Personalidad el Modelo de los Cinco Grandes Factores, el abordaje del afrontamiento se ha realizado a partir de otras conceptualizaciones. Asimismo, al interpretar dichos resultados, se debe considerar que la personalidad es más estable que el afrontamiento (Connor-Smith y Flachsbart, 2007), ya que el mismo está vinculado a la situación y a la evaluación del estresor (Fernández Liporace y Castro Solano, 2015).

En conclusión, los resultados de la presente investigación dan cuenta de la necesidad de continuar profundizando en el conocimiento de los Rasgos de Personalidad, las Estrategias de Afrontamiento y acerca de la relación entre ambos. Las convergencias y divergencias en relación a estudios anteriormente realizados, los factores culturales puestos en juego y la heterogeneidad y diversidad característica de la vejez como etapa vital, evidencian la importancia de realizar mayores estudios en el área. Se demuestra la relevancia del estudio tanto de los Rasgos de Personalidad y a las Estrategias de Afrontamiento en la región y particularmente, en la población de adultos mayores considerando el sexo y las diferencias según la edad, lo que permitirá estudiar más detalladamente las características que le son propias a este grupo etario.

En cuanto a los Rasgos de Personalidad, la presente investigación permite que estudios posteriores en el área profundicen los resultados obtenidos en esta ocasión, y así elucidar si hay una tendencia considerable en cuanto a los valores promedio de cada rasgo, específicos de la población de adultos mayores del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Las Estrategias de Afrontamiento, en esta oportunidad, fueron abordadas y evaluadas desde el modelo teórico de Moos (2010) a través del instrumento CRI-Y (Ongarato et al., 2009), pero se debe considerar la diversidad conceptual, teórica y de los instrumentos que evalúan a las mismas, debido a que no se ha evidenciado un

consenso o preferencia entre los autores por un único modelo. Aún ante esta situación, los resultados en su mayor parte son congruentes con las investigaciones que han hecho un abordaje de las Estrategias de Afrontamiento (García-Pulido y Mercado Rivas, 2018; Mayordomo Rodríguez et al., 2015), como también con aquellas que han estudiado la relación entre las mismas junto con los Rasgos de Personalidad (González Leandro y Castillo, 2010; Kaiseler et al., 2012).

La presente investigación evidencia la relación existente entre los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento, y aporta datos científicos y estadísticamente válidos que permiten comprender la manera en la que dicha relación se comporta en la población de adultos mayores en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El principal hallazgo da cuenta que aquellas personas que tienen mayor malestar emocional, recurren a evitar el problema y concentrar sus esfuerzos en la emoción generada utilizando estrategias mentales y el lenguaje interno. La misma realiza una gran contribución al ámbito científico debido a que anteriormente no se habían realizado en la región estudios que vinculen a los Rasgos de Personalidad y a las Estrategias de Afrontamiento. En este sentido, se ha demostrado que el sexo y la edad son variables que influyen tanto en los Rasgos de Personalidad como en las Estrategias de Afrontamiento, por lo que al momento de relacionar ambas variables será importante tenerlas en consideración.

A modo de recomendación para futuras investigaciones, una respuesta más rigurosa a estos interrogantes requerirá estudios con muestras de mayor tamaño, que permita realizar un estudio más exhaustivo y representativo de la población que es objeto de estudio, considerando las variables sociodemográficas tanto el sexo como la edad y los diferentes estratos sociales, que podrían estar expuestos a otro tipo de estresores o condiciones ambientales, influyendo en el estudio de estas variables. La utilización de instrumentos que posean suficiente fiabilidad y consistencia interna también debe ser contemplada al momento de realizar nuevas investigaciones en esta temática, y particularmente considerando las Estrategias de Afrontamiento evaluadas a través del instrumento CRI-Y (Ongarato et al., 2009).

Si bien el análisis estadístico y los resultados obtenidos se realizaron con la muestra total, se debe considerar que un grupo de sujetos fue evaluado en el contexto de

pandemia por el nuevo coronavirus (COVID-19). Por lo tanto, los resultados deben ser interpretados teniendo en cuenta este contexto sanitario particular, que no fue previsto al momento de la recolección de los datos. A modo de recomendación, se sugiere interpretar los resultados obtenidos considerando este contexto.

Teniendo en cuenta el aumento de la población de adultos mayores como fenómeno poblacional contemporáneo, esta investigación realiza un aporte valioso a la psicología y a su interés científico creciente por este grupo etario. Por todo lo anterior es que se considera que esta investigación podrá resultar como referencia para futuras investigaciones, que pretendan profundizar el conocimiento científico acerca de los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento, como también acerca de la relación entre dichas variables en los adultos mayores, estrechamente relacionados con la salud física y mental de las personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allemand, M., Zimprich, D. y Martin, M. (2008). Long-term correlated change in personality traits in old age. *Psychology and Aging, 23*, 545–557. <https://doi.org/10.1037/a0013239>
- Amirkhan, J. H. (1990). A factor analytically derived measure of coping: The coping strategy indicator. *Journal of Personality and Social Psychology, 59*, 1066–1075. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.59.5.1066>
- Amirkhan, J. y Auyeung, B. (2007). Coping with stress across the lifespan: Absolute vs. relative changes in strategy. *Journal of Applied Developmental Psychology, 28*, 298–317. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2007.04.002>
- Ardelt, M. (2000). Still stable after all these years? Personality stability theory revisited. *Social Psychology Quarterly, 63*, 392–405. <https://doi.org/10.2307/2695848>
- Baltes, P. B., Freund, A.L. y Li, S. (2005). The psychological science of human ageing. En V. L. Bengtson, P. G. Coleman y T. B. L. Kirkwood (Eds.). *The Cambridge Handbook of Age and Ageing* (pp. 47-71). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511610714.006>
- Brennan, P. L., Holland, J. M., Schutte, K. K. y Moos, R. H. (2012). Coping trajectories in later life: A 20-year predictive study. *Aging y Mental Health, 16*, 305–316. <https://doi.org/10.1080/13607863.2011.628975>
- Butman, J., Arizaga, R. L., Harris, P., Drake, M., Baumann, D., de Pascale, A., Allegri, R. F., Mangone, C. A. y Ollari, J. A. (2001). El “Mini-Mental State Examination” en español. Normas para Buenos Aires. *Revista de Neurología Argentina, 26*(1), 11-15. <http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/psicometricas/mikulic/primer%20cuatri%202020/Butman%20-%20MMSE-Normas%20BsAs.pdf>
- Cacho, J., García-García, R., Arcaya, J., Vicente, J. L. y Lantada, N. (1999). Una propuesta de aplicación y puntuación del test del reloj en la enfermedad de Alzheimer. *Revista de Neurología, 28*(7), 648-655. <https://doi.org/10.33588/rn.2807.98501>

- Caprara, M. y Steca, P. (2004). Personalidad y envejecimiento. *Intervención Psicosocial*, 13(1), 85-98. <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/89260.pdf>
- Caramia, N. (2003). Personality Dispositions and Coping Styles in Stressful Situations. *Organization & Human Resources Management*, 36, 1-12. https://www.academia.edu/37054386/Personality_Dispositions_and_Coping_Styles_in_Stressful_Situations
- Carver, C. y Connor-Smith, J. (2010). Personality and Coping. *Annual review of psychology*, 61, 679-704. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.093008.100352>
- Clemente, A., Tartaglini, M. F. y Stefani, D. (2009). Estrés Psicosocial y Estilos de Afrontamiento del Adulto Mayor en Distintos Contextos Habitacionales. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 18(1), 69-75. http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/35/540/racp_xviii_1_pp69_75.pdf
- Crocker, P. R. E. y Graham, T. R. (1995). Coping with competitive athletes with performance stress: Gender differences and relationships with affect. *The Sport Psychologist*, 9, 325-338. <https://doi.org/10.1123/tsp.9.3.325>
- Connor-Smith, J. K. y Flachsbart, C. (2007). Relations between personality and coping: A meta-analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93(6), 1080–1107. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.93.6.1080>
- Cornachione Larrinaga, M. A. (2016). *Psicología evolutiva de la vejez*. Brujas.
- Costa, P., Terracciano, A. y McCrae, R. (2001). Gender differences in personality traits across cultures: Robust and surprising findings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, 322–331. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.81.2.322>
- DeYoung, C. G., Quilty, L. C. y Peterson, J. B. (2007). Between facets and domains: 10 aspects of the Big Five. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93, 880–896. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.93.5.880>
- Donnellan, M. B. y Lucas, R. E. (2008). Age differences in the Big Five across the life span: Evidence from two national samples. *Psychology and Aging*, 23, 558–566. <https://doi.org/10.1037/a0012897>

- Fernández Ballesteros, R. (2004). La Psicología de la Vejez. *Encuentros Multidisciplinares*, 16, 1-11.
https://www.researchgate.net/publication/28085303_La_psicologia_de_la_vejez
- Fernández Liporace, M. M. y Castro Solano, A. (2015). *Evaluación de la personalidad normal y sus trastornos: Teoría e instrumentos*. Lugar Editorial.
<https://doi.org/10.1348/135910701169232>
- Folkman, S., Lazarus, R. S., Dunkel-Schetter, C., DeLongis, A. y Gruen, R. J. (1986). Dynamics of a stressful encounter: cognitive appraisal, coping, and encounter outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(5), 992.
<https://doi.org/10.1037//0022-3514.50.5.992>
- Folkman, S., Lazarus, R. S.; Pimley, S. y Novacek, J. (1987). Age differences in stress and coping processes. *Psychology and Aging*, 2(2), 171-184.
<https://doi.org/10.1037/0882-7974.2.2.171>
- García-Pulido, E. y Mercado-Rivas, M. (2018). Respuestas de afrontamiento a estrés en adultos en proceso de jubilación. *Revista Iberoamericana de Ciencias*.
<http://www.reibci.org/publicados/2018/feb/2700104.pdf>
- González Leandro, P. y Castillo, M. D. (2010). Coping with stress and its relationship with personality dimensions, anxiety, and depression. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 5, 1562-1573. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2010.07.326>
- Griffa, M. C. y Moreno, J. E. (2011). *Claves para una psicología del desarrollo* (1ª Ed., Vol. 2). Lugar Editorial.
- Higareda Sánchez, J. J., Del Castillo Arreola, A., Romero Palencia, A., Erari Gil Bernal, F. M. y Rivera Aragón, S. (2015). La escala de estilos de afrontamiento forma BMOOS: validación en estudiantes universitarios mexicanos. *Psicología Iberoamericana*, 23(2), 55-65.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133944231007>
- Izquierdo Martínez, A. (2007). PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO DE LA EDAD ADULTA: TEORÍAS Y CONTEXTOS. *International Journal of*

- Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 67-86.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3498/349832315005>
- Kaiseler, M., Polman, R. C. J y Nicholls, A. R. (2012). Effects of the Big Five personality dimensions on appraisal coping, and coping effectiveness in sport. *European Journal of Sport Science*, 12(1), 62-72.
<https://doi.org/10.1080/17461391.2010.551410>
- Karimzade, A. y Besharat, M. A. (2011). An investigation of the relationship between personality dimensions and stress coping styles. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 30, 797–802. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2011.10.155>
- Krzemien, D., Monchietti, A., y Urquijo, S. (2005). Afrontamiento activo y adaptación al envejecimiento en mujeres de la Ciudad de Mar del Plata: una revisión de la estrategia de autodistracción. *Interdisciplinaria*, 22(2), 183-210.
<https://www.aacademica.org/sebastian.urquijo/56>
- Lazarus, R. S. (2006). *Stress and emotion*. Springer.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. Springer.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Martínez Roca.
- Lehmann, R., Denissen, J. J. A., Allemand, M. y Penke, I. (2013). Age and gender differences in motivational manifestations of the Big Five from age 16 to 60. *Developmental Psychology*, 49(2), 365-383. <https://doi.org/10.1037/a0028277>
- Ledesma, R., Sánchez, R. y Lázaro, C. (2011). Adjective Checklist to Assess the Big Five Personality Factors in the Argentine Population. *Journal of personality assessment*, 93, 46-55. <https://doi.org/10.1080/00223891.2010.513708>
- Lucas, R. E. y Donnellan, M. B. (2011). Personality Development Across the Life Span: Longitudinal Analyses With a National Sample From Germany. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(4), 847-861.
<https://doi.org/10.1037/a0024298>

- Malkoç, A. (2011). Big five personality traits and coping styles predict subjective well-being: A study with a Turkish Sample. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 12, 577–581. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2011.02.070>
- Marsh, H. W., Nagengast, B. y Morin, A. J. S. (2013). Measurement invariance of big-five factors over the life span: ESEM tests of gender, age, plasticity, maturity and la dolce vita effects. *Developmental Psychology*, 49(6), 1194-1218. <https://doi.org/10.1037/a0026913>
- Martínez de la Iglesia, J., Onís Vilches, M. C., Dueñas Herrero, R., Albert Colomber, C., Aguado Taberné, C. y Luque Luque, R. (2002). Versión española del cuestionario de Yesavage abreviado (GDS) para el despistaje de depresión en mayores de 65 años: adaptación y validación. *MEDIFAM*, 12(10), 620-630. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1131-57682002001000003
- Mayordomo Rodríguez, T., Sales Galán, A., Satorres Pons, E. y Blasco Igual, C. (2015). Estrategias de afrontamiento en adultos mayores en función de variables sociodemográficas. *Escritos de Psicología (Internet)*, 8(3), 26-32. <https://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2015.2904>
- McAdams, D. P. y Pals, J. L. (2006). A new Big Five: Fundamental principles for an integrative science of personality. *American Psychologist*, 61, 204–217. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.61.3.204>
- McCrae, R. R. y Costa, P. T., Jr. (2008). A Five-Factor theory of personality. En L. Pervin y O. John (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 139–153). Guilford Press.
- McCrae R. R, Costa P, T., de Lima, M. P., Simões, A., Ostendorf, F., Angleitner, A., Marušić, I., Bratko, D., Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Chae, J. H. y Piedmont, R. L. (1999). Age differences in personality across the adult life span: Parallels in five cultures. *Developmental Psychology*; 35(2), 466–477. <https://doi.org/10.1037//0012-1649.35.2.466>

- McCrae, R. R. y John, O. P. (1992). An introduction to the five-factor model and its applications. *Journal of Personality*, 2, 175–215. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00970.x>
- Mikulic, I. M. y Crespi, M. C. (2008). Adaptación y validación del Inventario de Respuestas de Afrontamiento de Moos (CRI-A) para adultos. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, 15, 305-312. <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139944030.pdf>
- Moos, R. H. (2010). *Inventario de Respuestas de Afrontamiento para Adultos*. TEA Ediciones.
- Möttus, R., Johnson, W. y Deary, I. J. (2012). Personality traits in old age: Measurement and rank-order stability and come mean-level change. *Psychology and Aging*, 27(1), 243-249. <https://doi.org/10.1037/a0023690>
- Nazirah, B. A. R. y Rozeyta, B. O. (2018). Conceptual understanding on personality traits and coping strategies. *Future Academy*, 449-459. <http://dx.doi.org/10.15405/epsbs.2018.05.36>
- Ocampo Chaparro, J. M. y Londoño, I. A. (2007). Ciclo Vital Individual: Vejez. *Revista de la Asociación Colombiana de Gerontología y Geriátrica*, 21(3), 1072-1084. http://acgg.org.co/pdf/pdf_revista_09/23-2.pdf
- Ongarato, P., de la Iglesia, G., Stover, J. B. y Fernández Liporace, M. (2009). ADAPTACIÓN DE UN INVENTARIO DE ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO PARA ADOLESCENTES Y ADULTOS. *Anuario de Investigaciones*, 16, 383-391. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3691/369139945036>
- Papalia, D. E. y Feldman, R. D. (2012). Desarrollo psicosocial en la adultez tardía. En D. E. Papalia y R. D. Feldman. *Desarrollo humano* (12a. ed., pp. 572-601). Mc Graw Hill.
- Pierce, M. y Timonen, V. (2010). A Discussion Paper on Theories of Ageing and Approaches to Welfare in Ireland, North and South. *Centre for Ageing Research and Development in Ireland*. <http://hdl.handle.net/10147/299848>

- Rial Boubeta, A., de la Iglesia, G., Ongarato, P. y Fernández Liporace, M. (2011). Dimensionalidad del Inventario de Afrontamiento para adolescentes y universitarios. *Psicothema*, 23(3), 464-474. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3911>
- Rantanen, J., Metsäpelto, R.L., Feldt, T., Pulkkinen, L. y Kokko, K. (2007). Long-term stability in the Big Five personality traits in adulthood. *Scandinavian Journal of Psychology*, 48, 511–518. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2007.00609.x>
- Roberts, B. W. y DeVeccio, W. (2000). The rank order consistency of personality from childhood to old age: A quantitative review of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 126, 3-25. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.126.1.3>
- Romero, E. (2005). ¿Qué unidades debemos emplear? Las “dos disciplinas” de la psicología de la personalidad. *Anales de Psicología*, 21, 244-258. <http://hdl.handle.net/10347/18752>
- Sánchez, R. y Ledesma, R. (2013). Listado de adjetivos para evaluar personalidad: Propiedades y normas para una población argentina. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 22, 147-160. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/25481/CONICET_Digital_Nro.789002bb-fc15-4653-b6ba-b0254159a2a3_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Sánchez, R. y Ledesma, R. (2007). Los cinco grandes factores: cómo entender la personalidad y cómo evaluarla. En *Conocimiento para la Transformación* (pp. 131-160). Ediciones Universidad Atlántida Argentina. https://www.researchgate.net/publication/338111357_Los_Cinco_Grandes_Factores_como_entender_la_personalidad_y_como_evaluarla
- Sánchez-Elvira, M.A. (1997). Spanish Coping Inventory for Stressful Situations (CISS, Endler y Parker, 1990). MultiHealth Systems Inc.
- Sandín, B. y Chorot, P. (2003). Cuestionario de Afrontamiento del Estrés (CAE): Desarrollo y validación preliminar. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 8(1), 39-54. <http://dx.doi.org/10.5944/rppc>

- Sarabia Cobo, C. M. (2009). Envejecimiento exitoso y calidad de vida: Su papel en las teorías del envejecimiento. *Gerokomos*, 20(4), 172-174. <http://scielo.isciii.es/pdf/geroko/v20n4/breve1.pdf>
- Soto, C. J., John, O. P., Gosling, S. D. y Potter, J. (2011). Age differences in personality traits from 10 to 65: Big Five domains and facets in a large crosssectional sample. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100, 330–348. <https://doi.org/10.1037/a0021717>
- Specht, J., Luhmann, M. y Geiser, C. (2014). On the Consistency of Personality Types Across Adulthood: Latent Profile Analyses in Two Large-Scale Panel Studies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 107(3), 540-556. <https://doi.org/10.1037/a0036863>
- Specht, J. (2017). Personality development in adulthood and old age. *Personality development in adulthood and old age*, 53-67. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-804674-6.00005-3>
- Stefani, D. y Feldberg, C. (2006). Estrés y estilo de afrontamiento en la vejez. Un estudio comparativo en senescentes argentinos institucionalizados y no institucionalizados. *Anales de psicología*, 22, 267-272. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16722212.pdf>
- Tartaglini, M. F, Dillon, C., Hermida, D., Feldberg, C., Somale, V. y Stefani, D. (2017). Prevalencia de Depresión Geriátrica y Alexitimia. Su asociación con características sociodemográficas, en una muestra de adultos mayores residentes en Buenos Aires, Argentina. *Revista Brasileira de Geriatria e Gerontologia*, 20(4), 518-527. <https://doi.org/10.1590/1981-22562017020.160126>
- Terracciano, A., McCrae, R. R., Brant, L. J. y Costa, P. T. (2005). Hierarchical linear modeling analyses of the NEO-PI-R Scales in the Baltimore Longitudinal Study of Aging. *Psychology and Aging*, 20(3), 493–506. <https://doi.org/10.1037/0882-7974.20.3.493>
- Triadó, C. y Villar, F. (2014). *Psicología de la Vejez*. Alianza Editorial.

- Urquijo, S., Monchietti, A. y Krzemien, D. (2008). Adaptación a la crisis vital del envejecimiento: rol de los estilos de personalidad y de la apreciación cognitiva en adultas mayores. *Anales de psicología*, 24(2), 299-311. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2749328>
- Vallejo Casarín, A., Osorno Munguía, J. R., Mazadiego Infante, T. y Celís Ochoa, B. S. (2007). Evaluación psicométrica del Inventario de Respuestas de Afrontamiento de Moos para adolescentes (CRI-Y Form), en una muestra mexicana. *Revista de Educación y Desarrollo*, 7. http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/7/007_Vallejo.pdf
- Vázquez Valverde, C., Crespo López, M. y Ring, J. M. (2003). Estrategias de afrontamiento, en A. V. Bulbena., G. E. Berrios, P. P. Fernández de Larriona (Eds.), *Medición Clínica en Psiquiatría y Psicología* (pp. 425-435). Masson.
- Vollrath, M. (2001). Personality and stress. *Scandinavian Journal of Psychology*, 42, 335-347. <https://doi.org/10.1111/1467-9450.00245>
- Weisberg, J. Y., DeYoung, G. C. y Hirsh, B. J. (2011). Gender differences in personality across the ten aspects of the Big Five. *Frontiers in Psychology*, 2(178), 1-11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2011.00178>
- Whitty, M. T. (2003). Coping and defending: Age differences in maturity of defense mechanisms and coping strategies. *Aging & Mental Health*, 7, 123-132. <https://doi.org/10.1080/1360786031000072277>

APÉNDICES



Pontificia Universidad Católica Argentina
Santa María de los Buenos Aires
Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Consentimiento Informado

La presente investigación es llevada a cabo por Carolina Sofía Garofalo, estudiante de la Universidad Católica Argentina (UCA), y corresponde a su Trabajo de Integración Final (TIF). El objetivo de la misma es poder comprobar la existencia de relación entre los Rasgos de Personalidad y las Estrategias de Afrontamiento en adultos mayores de 60 años residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Su participación será voluntaria y la información no será utilizada para ningún otro propósito por fuera de esta investigación. En primer lugar, consistirá en una recolección de datos personales, y luego le serán administradas varias técnicas psicológicas para poder obtener datos que sean útiles para poder cumplir con el objetivo propuesto. Usted podrá hacer preguntas sobre el proceso durante cualquier momento del mismo, y podrá abandonarlo cuando usted lo desee. Al finalizar, no se dará ningún tipo de devolución de los resultados obtenidos.

Desde ya muchas gracias por su participación,

Nombre del Participante

Firma

Fecha:

Entrevista

Datos Personales:

- ✖ Nombre:
- ✖ Edad:
- ✖ Sexo:
- ✖ Nacionalidad:
- ✖ Estado civil:
- ✖ ¿Está jubilado? ¿Continúa trabajando?

Antecedentes Neurológicos:

- ✖ ¿Tiene algún familiar con antecedentes de patología neurológica?

Antecedentes Psiquiátricos:

- ✖ ¿Tiene algún familiar con antecedentes de patología psiquiátrica?

Mini-Mental State Examination (MMSE)

ORIENTACIÓN (10 puntos)

• Dígame el día.....FechaMes.....Estación.....Año.....

/ 5

• Dígame el hospital (o lugar) en el que estamos

Lugar Calle Piso Ciudad País

/ 5

FIJACIÓN (3 puntos)

• Repita estas tres palabras: Pelota – Bandera – Árbol (repetirlas hasta que se las aprenda)

/ 3

ATENCIÓN (5 puntos) (*Puntuar el mejor resultado de los dos: máximo 5 puntos*)

• Dígame ¿cuánto es 100 menos 7?

93 – 86 – 79 – 72 – 65

/ 5

• ¿Ud. puede deletrear la palabra MUNDO? Ahora deletréelo al revés. (O – D – N – U – M)

MEMORIA (3 puntos)

• ¿Recuerda las tres palabras de antes?

/ 3

REPETICIÓN (1 punto)

• Repita esta frase: El flan tiene frutillas y frambuesas

/ 1

COMPRESION (3 puntos)

• Tome este papel con la mano izquierda (1) dóblelo por la mitad (1) y póngalo en el suelo (1)

/ 3

LECTURA (1 punto)

• Le voy a dar una orden por escrito, quiero que la lea y haga lo que dice; no la lea en voz alta.

(Mostrar la TARJETA que diga CIERRE LOS OJOS)

/ 1

ESCRITURA (1 punto)

• Escriba una frase completa

/ 1

DENOMINACIÓN (2 puntos)

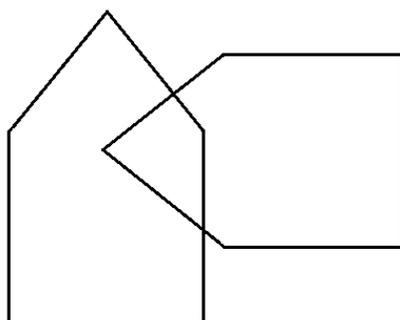
• Mostrar un lápiz (1). ¿Qué es esto?, repetirlo con un reloj (1)

/ 2

COPIA (1 punto)

• Copie este dibujo.

/ 1



/ 30

Test del Reloj a la Orden (TRO)

“Me gustaría que dibujara un reloj redondo y grande en esta hoja, colocando en él todos sus números y cuyas manecillas marquen las once y diez. En caso de que cometa algún error, aquí tiene una goma de borrar para que pueda rectificarlo. Esta prueba no tiene tiempo límite, por lo que le pedimos que la haga con tranquilidad, prestándole toda la atención que le sea posible”

Escala de Depresión Geriátrica (GDS)

GDS		
Conteste a las siguientes preguntas por Sí o por No. Trate de seleccionar la que mejor represente lo que usted piensa.		
1. ¿Está básicamente satisfecho con su vida?	Si	No
2. ¿Ha renunciado a muchas de sus actividades y pasatiempos?	Si	No
3. ¿Siente que su vida está vacía?	Si	No
4. ¿Se encuentra aburrido?	Si	No
5. ¿Se encuentra alegre y optimista, con buen ánimo la mayor parte del tiempo?	Si	No
6. ¿Teme que le vaya a pasar algo malo?	Si	No
7. ¿Se siente feliz, contento la mayor parte del tiempo?	Si	No
8. ¿Se siente a menudo desamparo, desvalido, indeciso?	Si	No
9. ¿Prefiere quedarse en casa que acaso salir y hacer cosas nuevas?	Si	No
10. ¿Le da la impresión que tiene más problemas en la memoria que el resto?	Si	No
11. ¿Cree que es agradable estar vivo?	Si	No
12. ¿Se le hace duro empezar nuevos proyectos?	Si	No
13. ¿Se siente lleno de energía?	Si	No
14. ¿Siente que situación es angustiada y desesperada?	Si	No
15. ¿Cree que la mayoría de la gente se encuentra en mejor situación económica que usted?	Si	No

Listado de Adjetivos para Evaluar la Personalidad (AEP)

Por favor, utilice la siguiente lista de cualidades para describirse a sí mismo tan exactamente como sea posible. Descríbase como se ve actualmente, no como desearía ser en el futuro. Descríbase como es generalmente, comparado con otras personas que conozca del mismo sexo y aproximadamente de su edad. Detrás de cada palabra o frase, escriba el número que indique cuánto lo describe a Ud. usando la siguiente escala (cuanto más alto el número, más reconoce como propia la característica):

1**2****3****4****5****No me describe****Me describe****Me describe****en absoluto****relativamente****tal como soy**

Adjetivo	Número	Adjetivo	Número
1. Comprensivo		35. Aventurero	
2. Productivo		36. Arrogante	
3. Fantasioso		37. Retraído	
4. Relajado		38. Generoso	
5. Descuidado		39. Nervioso	
6. Alegre		40. Creativo	
7. Responsable		41. Distante	
8. Imaginativo		42. Convencional	
9. Solidario		43. Depresivo	
10. Vulnerable		44. Activo	
11. Conservador		45. Calmo	
12. Indeciso		46. Pacífico	
13. Confiable		47. Egoísta	
14. Simpático		48. Desconfiado	
15. Tenso		49. Precavido	
16. Considerado		50. Espontáneo	
17. Organizado		51. Impulsivo	
18. Emocionalmente estable		52. Sensible, frágil	
19. Tímido		53. Tradicional	
20. Amable		54. Inseguro	
21. Desprolijo		55. Perseverante	
22. Curioso		56. Conciliador	
23. Conversador		57. Agresivo	
24. Sincero		58. Haragán	
25. Celoso		59. Rutinario	
26. Previsor		60. Solitario	
27. Triste		61. Controlado	

28.Inconstante			62.Esperanzado		
29.Quejoso			63.Sociable		
30.Cordial			64.Modesto		
31.Original			65.Desordenado		
32.Callado			66.Bondadoso		
33.Cálido			67.Melancólico		
34. Ansioso					

Inventario de Estrategias de Afrontamiento para Adolescentes y Adultos (CRI-Y)

Para lo siguiente, trate de pensar en algún problema importante que haya tenido en su vida. Piense en la situación más difícil que tuvo en los últimos 12 meses. (Si no tuvo ninguno problema importante, piense en uno de menor importancia que le haya pasado.

¿Cuál fue ese problema? (Describalo brevemente):

Para las siguientes preguntas, trate de recordar si en ese momento donde estaba transitando el problema importante, realizaba lo que las preguntas indagan:

ESCALA MOOS CRI-Y	Nunca	Pocas veces	Muchas Veces	Siempre
1. ¿Te dijiste cosas a vos mismo/a para darte ánimo?				
2. ¿Hablaste con alguno de tus padres o familiares sobre eso?				
3. ¿Te dijiste a vos mismo/a que las cosas podrían estar peor?				
4. ¿Hablaste con algún amigo/a sobre el problema?				
5. ¿Trataste de hacer nuevos amigos durante ese período?				
6. ¿Hablaste con algún otro adulto, como un profesor, entrenador, médico, terapeuta o sacerdote?				
7. ¿Soñabas despierto/ a o tratabas de imaginar que las cosas estaban mejor de lo que realmente estaban?				
8. ¿Pensabas en que iba a ser el destino el que decidiera cómo saldrían las cosas?				
9. ¿Empezaste a leer para entretenerte?				
10. ¿Pensabas acerca de cómo podrían llegar a salir las cosas?				
11. ¿Pensabas mucho acerca de que estabas mejor que otros con el mismo problema?				
12. ¿Buscaste la ayuda de otros chicos o grupos con el mismo tipo de problemas?				
13. ¿Dejaste para más adelante el pensar				

sobre la situación, aunque sabías que tarde o temprano lo ibas a tener que hacer?				
14. ¿Trataste de convencerte a vos mismo/a de que las cosas mejorarían?				
15. ¿Le pediste a un amigo/a o pareja que te ayudara a solucionar el problema?				
16. ¿Pensaste acerca de las nuevas dificultades que se te podían presentar?				
17. ¿Pensaste en qué forma esta situación podría cambiar tu vida para mejor?				
18. ¿Le pediste a alguien que comprendiera tu problema?				
19. ¿Trataste de negar cuán serio era el problema realmente?				
20. ¿Perdiste la esperanza de que las cosas volvieran a ser como antes?				
21. ¿Encontraste nuevas formas de disfrutar la vida?				
22. ¿Escuchaste música como forma de ayudarte a enfrentar el problema?				